

31
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE DERECHO

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN AMERICA LATINA.



FACULTAD DE DERECHO
SECRETARIA AUXILIAR DE
EXAMENES PROFESIONALES

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN DERECHO
P R E S E N T A:
JUAN ALFARO ALFARO

MEXICO, D. F.

JULIO 1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN AMERICA LATINA

I N D I C E

	PAG.
CAPITULO 1.- EVOLUCION DE AMERICA LATINA A PARTIR DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	1
1.1. Situación Económica	1
1.2. Situación Financiera Exterior de los Países Latinoamericanos	7
1.3. Situación Social	10
1.4. Situación Política	20
CAPITULO 2.- SISTEMA CAPITALISTA INTERNACIONAL	23
2.1. Economía Capitalista	23
2.2. Capitalismo en América Latina	29
2.3. Economía Norteamericana	32
2.4. Aspectos Extraeconómicos de un País Subdesarrollado	38
CAPITULO 3.- ASPECTOS IDEOLOGICOS DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS	41
3.1. Ideología Angloamericana en las Inversiones Extranjeras	41
3.2. Ideología del País Acreedor	42
3.3. Ideología del País Deudor	50
CAPITULO 4.- REORIENTACION DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS	56
4.1. Variaciones en los Tipos de Inversión Extranjera Tradicional	56
4.2. Política de Sustitución de Importaciones e Industrialización	59
4.3. Situación de Industrialización de los Países Latinoamericanos	68
4.4. Naturaleza de las Inversiones Extranjeras	71
4.5. Distribución de la Inversión Extranjera	82
CAPITULO 5.- EFECTOS DE LA INVERSION EXTRANJERA	88
5.1. Desnacionalización de la Industria Local	89
5.2. Repatriación de Utilidades y Reinversión	91

	PAGINA.
5.3. Dependencia Financiera y Tecnología	96
5.4. Balanza de Pagos.	106
5.5. La Deuda Externa en América Latina.	109
5.6. La situación General de México en Deuda Pública Externa y su Dependencia.	112
CONCLUSIONES.	116
BIBLIOGRAFIA.	118

CAPITULO I

EVOLUCION DE AMERICA LATINA A PARTIR DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1.1. Situación Económica

La evolución de la economía latinoamericana desde la posguerra se considera como inestable y lenta. La tasa anual de crecimiento del -- producto bruto en el área fue del orden del 5.7 por ciento durante la segunda mitad de la década de los años cuarenta, se redujo a 4.7 por ciento en los años cincuenta y, en la década de los años sesenta fue -- del 4.5 por ciento. Si se relaciona con el crecimiento demográfico, -- se nota que influyó en la disminución del producto bruto por habitante en un 3.3 por ciento en promedio durante la década de los años cuaren_ ta y en 1.6 por ciento en la de los sesenta.

Este descenso de ritmo de crecimiento a partir de 1950 presenta -- caracteres diferentes en los países de la región. De 1950 a 1953, Pe- rú, Chile y en parte México, mantuvieron su tasa de desenvolvimiento -- en los primeros años de la década de los sesenta, el decremento conti- nuó en la mayoría de los países de la región, con excepción de México. Venezuela y Ecuador. Estados como Argentina y Uruguay mostraron un in- cremento casi nulo de 1960 a 1965. En 1968, el crecimiento económico- fue encabezado por Brasil, México, Argentina, Colombia y Chile, y la -- tasa declinó en Perú, Ecuador, Paraguay y Panamá. (1)

(1) El desarrollo de América Latina en la Posguerra. Cepal, 10 período de sesiones. E/CN.12/660, mayo 1963, p. 14.

Un elemento importante para la evolución de la economía latinoamericana es el financiamiento externo, que se interrumpió durante la crisis económica de 1929 y la segunda guerra mundial; a partir de entonces hubo un cambio radical en las modalidades del financiamiento.

Al hablar de financiamiento externo, se hace referencia a la inversión de capitales extranjeros dentro de la categoría de la inversión de cartera que junto con las implicaciones del comercio internacional, se separa en dos etapas:

1. De 1929 a 1938, se reduce el valor de las exportaciones y se detiene por completo la entrada de capital extranjero; con esta medida los países de la región equilibraron momentáneamente su balanza de pagos al reducir sus importaciones y suspender el servicio de la deuda externa.
2. De 1939 a 1945, las exportaciones aumentan de valor más rápidamente que las importaciones, acumulando excedentes comerciales que les permiten rembolsar parte de su deuda externa y adquirir empresas extranjeras establecidas en el área. La entrada de capital extranjero en este período tampoco fue considerable.

Por lo que se refiere a la primera etapa se pueden mencionar, entre las causas externas que contribuyeron a reducir la entrada de capital extranjero, la crisis económica que desorganizó el sistema bancario, descontroló el mercado de capitales y desequilibró la balanza de pagos, dificultando, por ende, la movilización de ahorro y transferen-

cia al exterior. Entre las causas internas que detienen la entrada de capital extranjero figura el debilitamiento del crédito internacional de los países latinoamericanos, debido a la suspensión, por parte de algunos países, del servicio de la deuda externa y a la baja de precios de sus productos básicos dentro del mercado mundial, que redundó en detrimento de la balanza de pagos.

Por lo que respecta a las importaciones, bajaron en una proporción mayor; como ya se mencionó, se habían limitado en este período, gracias a lo cual la región, en conjunto, observó un saldo favorable en su balanza comercial.

Para asegurar que las salidas de capital no fueran excesivas, los países latinoamericanos reglamentaron las remesas de utilidades de las empresas extranjeras, salvo Argentina, Haití y la República Dominicana, suspendieron el pago de su deuda externa.

Los capitales extranjeros distinguieron entre los países que cumplan sus compromisos exteriores como Brasil, Argentina, Uruguay y Chile; los que suspendían el servicio de su deuda, como Perú, Ecuador, Colombia y México; y los que difícilmente la atendían como Paraguay, Guatemala, Honduras, etc.

Durante la segunda etapa (1939-1945), la situación financiera mejoró considerablemente; las exportaciones aumentaron en el período 1936-1937 como consecuencia de la recuperación de la actividad económica internacional, sin embargo, disminuyeron con la contracción económica de 1938 y, más aun, de 1940 al cierre de los mercados europeos por-

el inicio de las operaciones militares. A partir de 1941, el valor de las exportaciones latinoamericanas aumentó por la elevación en los precios unitarios de los productos exportados, y el volumen de compras -- del Reino Unido y Estados Unidos.

Esta evolución favoreció principalmente a los países exportadores de productos tropicales, ya que por la guerra contra Japón (1942) los países latinoamericanos abastecieron a Estados Unidos y Gran Bretaña -- en lugar de sus tradicionales proveedores del sureste asiático.

Aunque las importaciones no crecieron al mismo ritmo que las exportaciones, se tiene un ascenso del 12.6 por ciento en los períodos -- de 1935-1939 a 1940-1945. Este ligero aumento pudo haber sido benéfico para los países latinoamericanos, pero no se considera como tal, ya que los precios de los productos importados en puertos de la zona su--bieron considerablemente, ocasionando consecuentemente un deterioro en las relaciones de intercambio.

El volumen de las importaciones fue estrictamente limitado y Estados Unidos, único abastecedor de la zona, adoptó un sistema de cuota -- de exportación, sobre todo en hidrocarburos y bienes de equipo, por -- considerar estos elementos como reservados para la industria de guerra o almacenamiento estratégico.

Debido a la expansión acelerada de las exportaciones sobre las importaciones, el excedente de la balanza comercial de América Latina aumentó en forma sensible y se recuperó de la disminución que había su--frido en la crisis de 1929.

Por otra parte, se debe señalar que como el servicio del capital-extranjero se había suspendido en muchos países latinoamericanos, se obtuvo un saldo positivo importante en favor de la región, lo que explica también que durante la segunda guerra mundial las entradas de capital no se efectuaron debido a que los países industrializados, tradicionalmente exportadores de capital, tenían que reservar sus recursos monetarios para el financiamiento de la guerra.

En este período los países latinoamericanos pudieron acumular las reservas monetarias que les permitieron reanudar el pago de su deuda externa a fines de la guerra, y adquirieron importantes empresas extranjeras instaladas en la región, ya que, como es natural, los dueños se vieron en la necesidad de repatriar sus capitales. (2).

Según datos recopilados por el Fondo Monetario Internacional, las reservas brutas de América Latina excedían de los 800 millones de dólares en 1937, para 1945 esta cifra ascendía a 3,844 millones de dólares o sea que, aumentaron más de cuatro veces entre ambas fechas; este incremento fue particularmente vigoroso en países exportadores de productos tropicales, como Brasil, cuyas reservas se multiplicaron 13.3 veces y 8.4 en Colombia. Hubo asimismo un aumento notable en algunos países exportadores de productos minerales, como en el caso de México, con un incremento de 13.3 en sus reservas, menor fue la acumulación de los países exportadores de productos agropecuarios de zonas templadas: las reservas de Argentina sólo se triplicaron.

(2) "El Financiamiento externo de América Latina", Naciones Unidas, 1964, (E/CH.12/649/Rev. 1, p. 26.

La evolución de la deuda externa de América Latina de 1929 a 1945 se explica con ayuda de los datos que los países acreedores dan al respecto, y de donde se deduce lo siguiente:

- a) La deuda externa pública a largo plazo de América Latina, o sea la de los gobiernos deudores de particulares garantizada por estos, - es decir, este tipo de financiamiento de capital externo se produce a través de instituciones privadas de inversión con empréstitos garantizados por agentes gubernamentales. Es decir, los bancos co mer cia les otorgan préstamos a los gobiernos extranjeros o exportadores nacionales por cuenta de los gobiernos extranjeros, se estima a fines de 1929 en 4,054.1 millones de dólares.
- b) El monto de la deuda externa no había disminuido en forma signifi cati va a fines de 1935 (3,916.3 millones de dólares) ya que casi - todos los países latinoamericanos habían suspendido el servicio de dicha deuda a partir de 1930-1931.
- c) A fines de 1945, la deuda no rebasaba los 2,500 millones de dóla res, es decir, era apenas superior a la de 1941 (2,185 millones de dólares), debido por una parte, a que algunos países habían empezado a liquidar sus obligaciones durante los últimos años de la guerra, por otra, a que las monedas europeas se habían devaluado más - que la de Estados Unidos, de manera que la deuda de América Latina con Europa, estimada en dólares, disminuyó sensiblemente. Hasta - antes de la segunda guerra mundial, la deuda externa estaba consti tui da por bonos en libras esterlinas y otras monedas europeas, y - por bonos en dólares. Las obligaciones en libras esterlinas repre

sentaban el 50.3% de la deuda total de la región, las obligaciones en dólares el 44.8% y en otras monedas solo el 4.9%.

1.2. Situación Financiera Exterior de los Países Latinoamericanos

El mejoramiento de la situación financiera de los países latinoamericanos, ofreció a sus acreedores diferentes procedimientos para la liquidación de su deuda. Así, algunos países como Argentina, Haití y la República Dominicana continuaron pagando su deuda exterior liberándose progresivamente, ya fuera por amortización o por rescate anticipado. Argentina, a fines de 1949 había rescatado la mayor parte de sus bonos, salvo dos pequeñas emisiones que ascendían a 5.7 millones de libras.

Chile, Colombia, Guatemala, El Salvador, Panamá, Perú y Uruguay, que habían suspendido el servicio de su deuda, propusieron acuerdos basados en el pago de intereses atrasados por medio de bonos adicionales; reanudar el servicio de los intereses a una tasa inferior a la nominal y aplazar los vencimientos sin disminuir el valor de la deuda.

Los gobiernos de los países restantes pidieron una reducción, tanto de la tasa de interés como el valor nominal del principal de los bonos. México propuso en 1942 una disminución del 90 por ciento del principal de su deuda pública externa; Brasil ofreció, en 1943 la opción de disminuir la tasa de interés y aplazar los vencimientos sin reducción del valor nominal del principal, o una reducción del mismo con pagos parciales. Las asociaciones inglesas y norteamericanas aceptaron estos arreglos aunque con dificultad.

Gracias a tales acuerdos disminuye la deuda exterior de América Latina durante los últimos años de la segunda guerra y los primeros de la posguerra. Sin embargo, el crédito exterior de los gobiernos de América Latina había sufrido un golpe por la suspensión de su servicio durante la crisis de 1929 y parte de la segunda guerra.

Así, para 1959 existe una ausencia de inversiones en valores a largo plazo con interés fijo, por una parte por la imposibilidad en que se encontraban los gobiernos de la región para emitir bonos en las bolsas extranjeras, y por otra, por la inflación mundial que movía a los inversionistas de los países industrializados a abastecerse. En el período de 1951-1955, los préstamos a largo plazo alcanzaron un promedio anual de 74 millones de dólares.

Al final de la década de los cincuenta y principio de la siguiente, los Estados Unidos aprobaron la creación del Banco Interamericano de Desarrollo, se estableció el Fondo Fiduciario de Progreso Social, y en Punta del Este, declararon que América Latina debería recibir por concepto de financiamiento una suma de por lo menos 20,000 millones de dólares en el decenio 1962-1971. Esta nueva política tardó en surtir efectos, ya que la preparación de proyectos, contratación de préstamos y desembolso de estos, requirieron mucho tiempo. Sin embargo, los desembolsos de los préstamos oficiales a largo plazo aumentaron gradualmente a partir de 1961, en que se tuvo un promedio anual de 365 millones de dólares, hasta alcanzar un nivel relativamente alto (1,120 millones de dólares en promedio anual al finalizar la década de los sesenta).

Los volúmenes crecientes de inversiones y préstamos recibidos en la región a lo largo de los años de la posguerra generaron también obligaciones crecientes por concepto de utilidades e intereses, produciéndose así un aumento casi continuo en el déficit de la balanza de pagos y de las necesidades de financiamiento.

Por el lado de las exportaciones, estas dificultades han sido: a) el lento crecimiento del consumo mundial de nuestros productos tradicionales de exportación (café, azúcar, cacao); b) el desplazamiento de la demanda mundial hacia otras áreas de abastecimiento en algunos otros productos (petróleo, cobre, carne, trigo y maíz); y c) la falta de desarrollo de nuevas líneas de exportación, especialmente manufacturas.

Así pues, se deduce que el déficit externo de América Latina tiene su origen en el lento crecimiento de las exportaciones y de la producción para sustituir importaciones, y en el aumento continuo, a lo largo de muchos años, de pagos de utilidades e intereses al capital extranjero invertido en los países de la región, o tomado en préstamo. Dichos pagos aumentan a una tasa superior a la de las exportaciones, habiendo absorbido 12.7 por ciento de su valor en el período 1946-1950 y -- 20.9 por ciento en el de 1964-1969.

También intervienen en este proceso las pérdidas originadas en la relación de precios de intercambio entre la potencia hegemónica y los países de la periferia.

Resumiendo la situación económica, se puede decir que desde los -

años posteriores al colapso de 1929 los países latinoamericanos sufrieron fluctuaciones en su comercio internacional, que en algunos casos agravó su situación, y en otros permitió cierto tipo de holgura para satisfacer sus compromisos.

La ausencia transitoria de las grandes potencias en el exiguo mercado internacional de los años bélicos, si bien trajo consigo trastornos en el abastecimiento de bienes de capital, fue a la vez un estímulo para el desarrollo industrial de los países latinoamericanos. La producción creció más de prisa (6 por ciento anual entre 1942 y 1951) excepto durante 1949 en que hubo un receso en la economía de Estados Unidos.

La guerra de Corea alentó nuevamente las economías latinoamericanas con una mayor demanda de materias primas, mejores relaciones de intercambio y aumento en la capacidad financiera; en otras palabras, motivó un impulso en la inversión y en la producción.

Sin embargo, el creciente endeudamiento motivado por las necesidades de un financiamiento extensivo en favor del desarrollo no ha permitido que los países latinoamericanos alcancen sus objetivos. Con la industrialización se ha tratado de diversificar y fortalecer sus economías, elevando a su vez el nivel general de vida, pero más adelante, al analizar los modelos de desarrollo, se verán los exiguos resultados de este proceso.

1.3. Situación Social

El status social de América Latina a partir de la segunda guerra -

mundial se expresa, como en el caso de la situación económica, a través de los diferentes grados de desarrollo alcanzados por los países de la región.

Es indiscutible que a partir de esta época empieza una mayor conciencia de la necesidad de alcanzar niveles económicos, políticos y sociales equiparables a los de las naciones en pleno desarrollo.

América Latina es en extremo compleja en sus relaciones y también es muy diferente su nivel histórico, socioeconómico y cultural. Sin embargo ofrece la homogeneidad suficiente para que ciertos tipos de estructura -los más decisivos o fundamentales- tengan validez dentro de límites bastante amplios.

En el análisis social de América Latina a partir de la segunda guerra mundial, se tomarán algunos indicadores que cuentan con esta característica, es decir, que pueden aplicarse al conjunto de países de la región, por ejemplo el rápido proceso de urbanización y, dentro de este, la tendencia de la población a concentrarse en las grandes ciudades. Por lo general, las metrópolis han crecido más rápidamente que las ciudades medianas y pequeñas, y estas últimas lo han hecho en forma más acelerada que la población rural.

"Las informaciones existentes permiten estimar que en muchas naciones latinoamericanas, excepción hecha de aquellas que como Argentina y Chile tenían un alto nivel de su población viviendo en ciudades, los incrementos anuales del sector urbano fueron del orden del 5 por ciento; en cambio las poblaciones rurales aumentaron en un ritmo que en --

ningún caso excedió el 2 por ciento anual". (3)

Otra de las características en el período en estudio es la discontinuidad en las relaciones de una rápida urbanización respecto al estancamiento y estrangulamiento de la economía agraria, lo que redundó en las relaciones humanas en el campo y se explica por la creciente emigración a las grandes ciudades. El impedimento en la estructura de la posesión de la tierra y la falta de adaptación a las exigencias de la vida moderna industrial.

Se observa una tendencia a romper con los lazos tradicionales de las estructuras y aspiraciones individuales; esta es una de las razones por las que parte de la población rural emigra a las metrópolis, "en el ambiente urbano, las transformaciones del campesino suponen la adopción de un modo de vida más moderno. Sin embargo, si se observa la sociedad en su conjunto, ello no garantiza que la modernización haya afectado en forma homogénea a todos los órdenes institucionales, ni a todos los sectores de la organización social. El movimiento de grandes masas de la población desde los campos hacia las ciudades es un fenómeno social que generalmente denota esenciales transformaciones en la estructura social y cambios de dirección hacia una efectiva modernización de las instituciones". (4).

La atracción que han ejercido las ciudades constituye otra de las

(3) El Desarrollo de América Latina en la Posguerra". p. 30

(4) Ibidem.

causas de los movimientos migratorios del campo a la ciudad, junto con este proceso se da el de la insuficiente capacidad industrial para absorber esta mano de obra. Lo anterior explica tanto la formación de las diversas capas urbanas, como la secuela de problemas que las mismas presentan, el grado de frustración ante la imposibilidad de un ascenso económico y la integración al medio urbano.

Es importante señalar como hipótesis, que la estructura tradicional de América Latina ha sido relativamente permeable, es decir, que ha permitido absorber elementos de "modernidad" sin quebrantar su estructura misma; ha sabido adaptarse y asimilar estos o los otros enclaves de modernidad, sin embargo hoy resulta insuficiente esa modernización.

Como se indicó en el panorama general de la situación social de América Latina, en el período de 1945 a 1960, existe una concentración considerable de la población en las ciudades importantes, en tanto que el porcentaje de dicha población en las ciudades medianas y pequeñas es menor. De hecho, la población de la capital es en muchos casos igual o mayor que la del resto del sector urbano.

Según las proyecciones provisionales de las tendencias de población, se considera que para 1975 el crecimiento de la población urbana de las 20 repúblicas latinoamericanas será, aproximadamente, de 100 millones de habitantes. Puede cuadruplicarse y hasta quintuplicarse en la República Dominicana, Venezuela y Haití; triplicarse en el Ecuador y Colombia; y duplicarse únicamente en Argentina y Uruguay. En cambio, la población rural sólo aumentará en 40 millones aproximadamente". (5)

(5) Ibidem, p. 15

De las proyecciones anteriores, se prevé una América Latina marcadamente urbana, pero queda por determinar si el grado de urbanización -- concuerda con la idea de que a mayor desarrollo urbano, mayor desarrollo económico, político y social.

De 1945 a 1960, época como se dijo, de rápido crecimiento urbano, la principal ciudad de las repúblicas latinoamericanas se convirtió en símbolo de progreso, depositaria de los signos exteriores de la modernidad, en contraste con las ciudades medianas y pequeñas que pueden considerarse, comparativamente, centros de progreso con estancamiento. Además, las instituciones se concentran en las grandes ciudades, a menudo en -- las capitales, lo que da lugar a que los centros urbanos menores pierdan importancia y significación.

El fenómeno del centralismo, que posiblemente se arrastra desde la -- colonia, puede ser la explicación de que las metrópolis se conviertan -- en poderosos centros mercantiles, culturales y, por tanto, resulten lugares de intensa capacidad de atracción, aun antes de que se desarrolle una fuerte actividad industrial.

Lo anterior explica el fenómeno de constitución de las grandes ciudades, ya que en ellas se encuentran los centros culturales que permiten mantenerse al día con los acontecimientos del mundo y es, a la vez, el sitio de obtención de las gratificaciones sociales.

Como solución a la desarticulación que existe en todos los países -- de Latinoamérica entre las grandes ciudades y urbes de menor tamaño. -- El autor de este estudio propone la conquista y control del territorio

nacional; es decir, que el desarrollo expansivo se incline a conquistar las fronteras interiores en que los diversos órdenes constitucionales tiendan en esa dirección de modo que las decisiones políticas indispensables se vayan apoyando paulatinamente por el propio juego de los factores sociales y económicos.

Contrariamente al crecimiento urbano que se dio a partir de 1945, la vida rural se desarrolló dentro de un cuadro de general estancamiento. Los cambios e innovaciones introducidos en la agricultura no fueron lo suficientemente poderosos para modificar sustancialmente las características tradicionales en el sistema.

La técnica agrícola se ha mantenido con escasas modificaciones, en los mismos niveles que en 1945, repercutiendo en el bajo aprovechamiento de los recursos disponibles. El rasgo más sobresaliente del paisaje rural latinoamericano es la tendencia hacia una agricultura y ganadería extensivas donde se mantiene una organización rígida y tradicional, lo que provoca que las estructuras productivas influyan negativamente sobre las empresas modernas, y por consiguiente, que la productividad en este sector crezca lentamente.

Las consecuencias se padecen en mayor o menor grado en todos los países latinoamericanos: las condiciones de vida en el campo tienden a ser infrahumanas, puesto que las circunstancias prevalecientes imponen una miseria permanente. La propiedad de la tierra sigue siendo privilegio de pocos; se sigue tanto la estratificación social; y falta integración de las masas campesinas en las instituciones del sistema nacional de poder.

De lo anterior se deduce que la estructura de la organización productiva rural no sufrió cambios radicales después de la segunda guerra mundial, a pesar de que en muchos casos estos sistemas se ajustaron a los nuevos requerimientos y siguieron preferentemente pautas sociales similares a las imperantes en el modo de producción de la hacienda.

La industrialización a partir de 1945 en América Latina fue uno de los procesos de crecimiento más rápido, promoviendo el desarrollo urbano y en consecuencia la aparición de sectores sociales medios y conglomerados urbanos.

La expansión industrial alentó los avances de un crecimiento y la formación de una estructura moderna productiva. Sin embargo, al crecimiento urbano en América Latina, que como ya se dijo fue explosivo, no acompañó un avance proporcional de la industria moderna; y tal vez por esta baja incidencia se explique el creciente desequilibrio de las ciudades, así como el carácter poco expansivo de los procesos de modernización ocurridos hasta 1960.

Como consecuencia del desequilibrio entre el crecimiento urbano y la industrialización, surgen problemas que afectan igualmente el desarrollo de América Latina, y que pueden enumerarse como sigue: Desequilibrio en la estructura del empleo urbano; rápido crecimiento de los servicios y menor avance en el sector industrial; inestabilidad económica producida por el desequilibrio del empleo; baja eficiencia debido a la emigración masiva del campo a la ciudad, acentuación del desempleo urbano, que produce una población marginal y submarginal, a -

menudo en los límites de los niveles de subsistencia.

A pesar de continuar en su mayor parte las antiguas estructuras, estas se transformaron en buena medida, incorporándose una serie de elementos modernos sin los cuales no se hubiera podido llegar a los avances alcanzados. Sin embargo, la intensidad de todas las modificaciones en las estructuras económicas y sociales fue insuficiente, y por ello no es posible hablar de un desarrollo a nivel de sociedad industrial. Dicho en otras palabras, gracias a su permeabilidad, la sociedad tradicional pudo aceptar cambios que permitieron la infiltración de numerosos elementos modernos que solo en apariencia hicieron posible la compatibilidad entre lo viejo y lo actual, lo arcaico y lo contemporáneo". (6)

Dentro del desarrollo económico y social, los denominados estratos medios aparecen también a partir de la segunda guerra mundial -- con un mayor auge y significación; en principio, son un fenómeno de diferenciación humana, e históricamente se encuentran relacionados de manera estrecha con el desarrollo económico, sobre todo a partir de la revolución industrial inglesa.

El antecedente inmediato de estos sectores fue la decadencia de la cultura burguesa en que ocurre una ruptura de su equilibrio. Los objetivos del nuevo sector social a partir de 1945 son promover una nueva política de desarrollo.

(6) Aguilar M. Alonso. Economía Política y Lucha Social, México, Col. Cultura al Pueblo, Ed. Nuestro Tiempo, 1970. p.262.

Sin embargo, la formación del sector medio en los países latinoamericanos no corresponde al esquema de los países industrialmente más desarrollados; es decir, es un fenómeno que se presenta tardíamente y cuyo proceso de evolución no será el mismo ya que existen factores, tanto internos como externos, que van limitando su posición. Como factores internos pueden citarse los mencionados procesos de urbanización e industrialización, así como la dependencia de los mercados internacionales. Por el lado de los factores externos, tenemos la segunda guerra mundial, las reacciones del fascismo europeo y, en general, la propagación de confusas ideologías, que nacen con la misma rapidez con que se extinguen.

Este grupo inicia su ascenso apoyándose generalmente en las masas obreras y creando, en consecuencia, las instituciones que permitieron el mejoramiento del status social y económico de los empleados y obreros y, por ende, transformando considerablemente la estructura social.

Dentro del nuevo contexto surge la empresa multinacional, los burócratas y empresarios que las dirigen, ya no dentro del contexto nacional sino a través de intereses internacionales. La multiplicación de los burócratas ocasionó que muchas de las atribuciones sociales que correspondían a la iniciativa privada fueran en adelante de las autoridades políticas.

Una vez que la nueva clase social logra su estabilización, se desvanece la alianza con las masas obreras; es decir, las ventajas del nuevo sistema en formación y las oportunidades fueron desiguales den

tro de los grupos medios de la sociedad.

Otro cambio estructural que se da a partir de la formación del sector medio es la acción intervencionista de los gobiernos; en épocas anteriores las burguesías nacionales independientes recelaban de la acción gubernamental. La dependencia directa o indirecta de los diversos sectores de la actividad económica con respecto a la acción estatal ya no es transitoria en el desarrollo de América Latina, pues las clases medias dependientes, así como las independientes se esforzaron en asentar sus posibilidades sociales y económicas en las distintas políticas impulsadas por el estado. Los procesos de modernización, la formación de nuevas instituciones, la creación de nuevas unidades productivas, el mejoramiento de las condiciones generales de vida, la ampliación del mercado y de las oportunidades económicas tuvieron su origen en iniciativas de carácter político". (7)

Los sectores medios, al participar de una u otra forma del poder, no tuvieron una expansión clara en lo referente a la estructura productiva, pero sí fueron específicos en cuanto a la redistribución de los recursos existentes, ya que esta última alternativa cabía dentro de la política de conquistas sociales.

La promesa de proporcionar a las masas mejores niveles de vida, el nacionalismo económico y el desarrollo industrial son tres de los rasgos fundamentales de la orientación que los sectores medios dieron en materia económica.

(7) Estudio Económico de América Latina, Nueva York, 1971, CEPAL E/CN.12/868/Rev. 1, p. 395.

Por su parte, los partidos políticos de este grupo favorecen la intervención directa del estado en materia económica, surgiendo así el capitalismo de estado que asume los riesgos de buena parte de -- las funciones empresariales privadas.

Por todo lo anterior puede decirse que debido a la influencia que tuvieron los sectores medios en la modificación de las estructuras -- en los países industriales, en América Latina y las características que asume este grupo, no es posible transformar la estructura económica; solamente se introducen modificaciones parciales esperando que puedan evolucionar paulatinamente. La industrialización defraudó -- las esperanzas iniciales del mejoramiento colectivo de vida produciendo, por el contrario, una mayor desigualdad social. No hay que olvidar que en esta misma etapa (época postbélica), las alternan- -- cias en el ritmo del desarrollo y los efectos del proceso inflacionario en muchos países latinoamericanos acentuaron la desigualdad -- social y permitieron la lucha de intereses por conservar el poder -- adquisitivo de los salarios y la seguridad de empleo.

La actitud psicológica de los sectores medios tendió a ser moderada, a disfrutar de los privilegios adquiridos y a afanarse por su estéril seguridad.

1.4. Situación Política

Los sistemas políticos en América Latina han sido generalmente -- flexibles, característica que ha permitido que no se den cambios rad --icales dentro de sus instituciones. A pesar de levantamientos por

líticos violentos que incluyen movimientos independientes, guerras-civiles, guerras e invasiones extranjeras, su estructura ha condicionado el comportamiento político que ha sobrevivido hasta la fecha.

En nuestros países, las influencias externas siempre han tenido repercusiones considerables, así la situación política está determinada por el positivismo, el historicismo, el radicalismo y el liberalismo importados de Europa. Los primeros partidos políticos que se forman son los liberales y los conservadores influenciados por las ideologías de la época, y a partir de ellos se han seguido diferentes pautas ligadas al crecimiento de la región.

Unido al desarrollo social de las clases medias se encuentra la modificación y cambio en las estructuras políticas, su ascenso permitió la consolidación de grupos políticos que por medio de hábiles programas enfocados al desarrollo trataban de obtener el apoyo popular que los sostuviera en la posición recientemente alcanzada. En esta época surgen los grupos apriistas, reformistas, multiclacistas y socialrevolucionarios.

Estos grupos están formados por diversas clases sociales, de las que dependerá en gran parte la ideología y el giro político que den a sus actividades. Mucho han influido sobre las políticas de industrialización y han sido promotoras de los nacionalismos caracterizados actualmente por la defensa que se hace ante las intervenciones-directas o veladas- de las potencias imperialistas, cuando tratan estas últimas de tener ingerencia en las decisiones de los países -

del área.

Dentro del proceso de ascensión al poder de las clases medias, - conviene señalar el apoyo que estos grupos recibieron de la burocracia, consecuencia lógica del sistema establecido. La clase obrera, por su parte, proporciona el apoyo necesario a estos grupos políticos, motivada por la adquisición de satisfactores sociales prometidos dentro de los programas políticos.

Lo que asume una gran importancia en nuestra época dentro de la situación política de los países latinoamericanos es la mayor actuación del estado como empresario privado, con lo que se tiende a controlar las entradas de capital extranjero en ramas de la producción que podrían verse afectadas por la competencia.

Las tendencias actuales son, por tanto, las que conllevan a un capitalismo de estado en las que este asume un papel paternalista - ante la imposibilidad de los empresarios privados de sostener con el mismo grado de utilidades, las empresas que ayuden al desarrollo.

CAPITULO 2

SISTEMA CAPITALISTA INTERNACIONAL

2.1. Economía Capitalista

Los problemas económicos del desarrollo no son solo de nuestro tiempo, han sido planteados en el pasado, en los países que son hoy economías evolucionadas. Resulta, pues, de gran importancia evocar las lecciones que podemos atraer para nuestro tema, es decir, dentro del campo de las inversiones extranjeras en América Latina, por lo tanto es conveniente analizar su relación con la problemática de la dependencia y su conexión dentro del sistema capitalista, ya que se le considera como parte integrante del desarrollo capitalista mundial y, por tanto, resultante de las necesidades y contradicciones del sistema, así como de su desenvolvimiento histórico.

Desde sus primeros días el capitalismo fue y siempre ha sido un sistema internacional, pero no fue, ni nunca ha sido un sistema homogéneo, es decir, de unidades nacionales iguales. Por el contrario, el capitalismo se basa, como lo demuestra la teoría marxista, en la conquista y saqueo de los países coloniales en su deseo de acrecentar sus beneficios y su capacidad de acumulación, creando por ende dos polos opues--tos. :

La primera acumulación de capital se hace, principalmente, a expen--sas de los que hoy día se conocen como países del tercer mundo; con este capital, las naciones ahora altamente industrializadas pudieron ini

ciar su desarrollo. Además del saqueo económico que soportaron los países subdesarrollados se vieron obligados a conformar su estructura de producción en forma que pudieran seguir contribuyendo al desarrollo de los primeros. A partir de este momento, se da por una parte el desarrollo de ciertos países y, en el polo contrario, el subdesarrollo de muchos otros, dentro del mismo proceso histórico.

"En el transcurso de estas operaciones predatorias se construyeron - bastos imperios coloniales disputados por españoles, portugueses, holandeses, franceses e ingleses, y tuvieron su culminación con la victoria británica en las guerras napoleónicas y la disolución concomitante de - los imperios español y portugués en América.

Gran Bretaña, que económicamente estaba ya más adelantada que los de más países imperialistas, entró a ocupar una posición de virtual monopolio del comercio mundial de bienes manufacturados; en estas circunstancias abrazó la doctrina del liberalismo económico y la exportó con éxito notable a muchos otros países. De este modo se reforzó la hegemonía económica de este país y se hizo cada vez más innecesario mantener colonias formales". (8)

Sin embargo Gran Bretaña no conservó su supremacía por mucho tiempo, ya que fuertes potencias capitalistas comenzaron a desafiarla: Francia, Alemania, Estados Unidos y Japón, al darse cuenta de su enorme potencial.

(8) Sweezy. Paul M., Richard Wolff, Theotonio Dos Santos y Harry Magdoff "Economía Política del Imperialismo", Colección Estados Unidos y América Latina, Editorial Periferia, Chile, 1971. pp. 11 - 14.

Al surgir estos países como nuevas potencias imperialistas declina la era del capitalismo competitivo, se desarrollan rápidamente los monopolios y, debido a las nuevas técnicas en materia de metales, producción de energía, petróleo, productos químicos, etc., se ven ante el problema de controlar las fuentes de materias primas y de abrir nuevos mercados.

El comercio mundial cambia, por tanto, de su etapa de libre cambio de mediados del siglo XIX, a la de imperialismo, desarrollando un complejo flujo internacional de materias primas. Su disponibilidad determinó en el pasado, y determina en el presente los aspectos claves de desarrollo de las economías capitalistas.

Dentro de las economías capitalistas avanzadas, el control de una parte, o de toda una economía extranjera es un objetivo de creciente importancia para las empresas oligopólicas y para los gobiernos de sus países. Es decir, cuando una empresa se empeña en llevar al máximo los beneficios -ventas o crecimiento-, ello implica el empeño por asegurar el máximo control sobre las economías extranjeras.

Este control dependerá de las condiciones de las empresas oligopólicas y de los gobiernos de sus países por una parte, y de las naciones - menos desarrolladas por la otra. Sin embargo, perdura en la economía internacional de nuestro tiempo la lucha incesante de las empresas oligopólicas y de los gobiernos de sus países para establecer y expandir el control.

Dentro del estudio de las economías de las naciones capitalistas, interesa analizar el imperialismo de Estados Unidos por ser el que más influencia tiene sobre las economías latinoamericanas. Las empresas estadounidenses en América Latina ocupan una posición ventajosa, y en su mayoría, consideran los economistas, son centros desde donde se toman decisiones -en cuanto a producción se refiere, por lo menos-. Sin embargo, el concepto de imperialismo no implica actualmente la posesión colonial, sino describe la red de medios de control ejercidos por una economía -empresas y gobierno- sobre otra a través de las empresas transna-cionales, la ayuda extranjera y la manipulación de los mercados y go-biernos formalmente independientes.

"En todas las circunstancias, en forma individual o en grupo, las empresas privadas tratan de utilizar la fuerza internacional de los go-biernos de sus países para que apoyen sus esfuerzos, a fin de superar -- las amenazas existentes o posibles a los rubros de los cuales dependen. Su objetivo es el de asegurar que las autoridades políticas en los paí-ses productores, persigan políticas que al menos bloqueen cualquier in-terferencia a los términos deseados de las exportaciones de materias -- primas. Además, la mayor parte posible del mundo, debe permanecer abierta para el desarrollo privado de las fuentes de materias primas nuevas, quizá todavía ignoradas. En la búsqueda de estos objetivos, la posi-ción política de los grupos en pugna en todos los países se convierte - en un asunto de interés directo y continuo". (9)

(9) Ibidem, p. 25.

"Cuando se estudia una economía subdesarrollada, se enumeran generalmente un cierto número de rasgos característicos: población en rápido crecimiento, mortalidad alta, sobre todo infantil, escasa industrialización, bajo ingreso per cápita, etc. La economía subdesarrollada se presenta con una estructura primaria ; su funcionamiento se caracteriza por la inestabilidad y la dependencia; difícilmente pueden romper el círculo vicioso de la pobreza". (10).

Por tanto, otro de los objetivos de los países capitalistas son sus ventas al extranjero a fin de obtener beneficios más altos; las empresas buscan asegurar los mayores mercados posibles para sus productos, especialmente de artículos manufacturados. Los directivos de las empresas han intensificado su labor para encontrar en el extranjero salida a sus productos debido a la expansión de los oligopolios en la industria y las limitaciones del mercado doméstico.

El empeño de los empresarios por controlar el mercado de materias primas trae como consecuencia inversiones secundarias; así, el establecimiento de transporte, depósitos y salidas para la distribución provocan gastos y estimulan mayores inversiones de este tipo.

"Las empresas capitalistas desarrollan una adaptación acumulativa a la disponibilidad de materias primas incluyendo las importadas, y dicha adaptación implica cierta dependencia por parte del capital privado. Las empresas funcionan en torno a expectativas específicas de precios y

(10) Barre Raymond. El Desarrollo Económico, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1966, pags. 15 - 16.

cantidades de materias primas importadas". (11)

De ahí su necesidad de controlar ampliamente los mercados proveedores y tener una marcada influencia en la determinación de las políticas de producción, controlando, a la vez suficiente cantidad de inversiones es decir, que las incertidumbres de los mercados de bienes y capitales, y las imperfecciones del mercado, ya sean reales o potenciales, amenazan la estabilidad y el status de este tipo de empresas.

Como respuesta a lo anterior, los directores de empresas desarrollan estrategias multifacéticas, buscando establecer, asegurar e incrementar, dentro de regímenes políticos diferentes, fuentes alternativas de las materias primas necesarias a fin de distribuir sus riesgos.

Por dentro de este marco se va mucho más allá del interés inmediato de cualquier inversionista, el propósito central es el de mantener abierto el mercado del comercio internacional y la inversión de las gigantes corporaciones transnacionales. En los casos en que existe más de una empresa comercial multinacional, la meta de la política de cada gobierno es continuar extendiendo su influencia en el extranjero.

"La dimensión del control variará desde la ocupación militar a las técnicas informales de las esferas de influencia, dependiendo de las circunstancias y del criterio de los dirigentes políticos y militares -

(11) CEMLA. Aspectos Financieros de las Economías Latinoamericanas, - México, 1969. p. 244.

en cuanto a lo que sea más realista bajo las circunstancias existentes" (12).

2.2. Capitalismo en América Latina

El capitalismo se introduce en América Latina bajo el régimen colonial, y ello es precisamente lo que le imprime rasgos esencialmente distintos a los típicos del capitalismo mercantil europeo y del capitalismo industrial.

En sus orígenes, es producto de importación, un hecho que no surge de una transformación gradual previa de las relaciones de producción y de los recursos productivos, sino de un desgarramiento inesperado, extraño y violento como fue la conquista, el dominio y explotación por una metrópoli extranjera a lo largo de tres siglos. Sin embargo, esto no quiere decir que América Latina sufriera un estancamiento, ya que bajo el dominio hispano-portugués se produjeron cambios significativos y a veces profundos; crecen las fuerzas productivas y se abre paso lentamente, y con grandes dificultades, un nuevo sistema de producción; pero al mismo tiempo, el sistema detiene y deforma el desarrollo con su explotación irracional, tributos onerosos e injustos.

El capitalismo en América Latina empieza a producirse cuando el sistema capitalista mundial está a punto de iniciar una transformación, -- por ello se frustra el desarrollo, se desvía de sus propósitos inicia--

(12) Magdoff, Harry, "La Era del Imperialismo. Política Económica Internacional de Estados Unidos", Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969, pp. 16 - 17.

les -los propósitos del capitalismo son llevar al desarrollo-, no es plenamente nacional y no logra destruir las formas precapitalistas hasta -- universalizar las nuevas relaciones de producción; por ello surge un capitalismo desprovisto de su virtud clásica: acelerar grandemente el proceso de acumulación de capital.

Es decir, en América Latina ha habido y hay capitalismo, las relaciones de producción han llegado a predominar y a imponerse, pero no se ha desarrollado en forma rigurosa. El marco en que se desenvuelve es distinto y desfavorable en comparación al dado en Inglaterra, Francia y Estados Unidos por ejemplo, donde existe una burguesía industrial resuelta. En la economía latinoamericana, hay sin duda áreas oscuras, zonas atrasadas y aun primitivas que coexisten con sectores de economía más o menos modernas. (13)

El advenimiento del capitalismo y del imperialismo hace posible el desarrollo de unas cuantas naciones, pero determina, a su vez, el subdesarrollo y la subordinación de muchas otras, que constituyen lo que hoy se denomina la periferia del sistema.

Para América Latina, el desarrollo de este sistema no es tan solo la apertura de su comercio, sino la adaptación de sus estructuras económica, política y social a las nuevas necesidades de la metrópoli. El capital extranjero fue necesariamente uno de los instrumentos para la generación de su subdesarrollo.

(13) Aguilar, Alonso, "Teoría y Política del Desarrollo Latinoamericano" Textos Universitarios, UNAM, México, 1970, pp. 20 - 25.

El libre comercio y las reformas liberales ocasionaron en América Latina la concentración de la tierra en pocas manos y la desocupación de una mayor fuerza de trabajo agrícola, fomentando a la vez, gobiernos dependientes de la metrópoli que permiten la inversión del capital imperialista, que se desarrolla rápidamente.

De momento se piensa que el capital extranjero cambiará la fisonomía y pondrá en marcha el progreso industrial latinoamericano, pero la realidad pronto deja ver el carácter utópico de tal actitud; la libertad comercial impide el desarrollo de la industria en América Latina, y se vuelve tributaria de Inglaterra o de Estados Unidos, según sea el caso, la burguesía industrial es débil y carece de cohesión y empuje, y algunas veces es incipiente y no tiene conciencia nacional. El camino de la diversificación no se sigue, o pronto se abandona, y en su lugar se aliena la explotación desenfrenada e irracional de los recursos naturales -- que más interesan al país extranjero del cual se depende. El monocultivo agotante se generaliza y el excedente productivo por la mayor actividad económica que, en condiciones históricas distintas, podría y debería haber servido para modernizar el sistema productivo, se traslada a las metrópolis en forma de grandes utilidades, regalías y pagos de intereses, o sea dilapidada en manos de clases parasitarias que se conforman con lo que desdeñosamente les deja el capitalismo extranjero". (14)

La filosofía del imperialismo pronto se extiende por todas partes, la dependencia económica se acentúa y los gobiernos expresan, en general, ...

(14) Ibidem, pp. 15 - 16.

los intereses de las clases sociales privilegiadas, que sin dar batalla, se someten a la presión extranjera. La tendencia a ceder frente al empuje de los intereses extranjeros no solo se observa en los grupos minoritarios más o menos privilegiados, sino incluso entre algunos pensadores liberales que no llegan a advertir los profundos cambios cualitativos que el nacimiento del imperialismo entraña para la estructura del sistema social, y también para las capas inferiores de población, cuyas condiciones de vida se benefician de momento a consecuencia de la inversión creciente y de las nuevas actividades que promueven las empresas extranjeras. En resumidas cuentas, el impulso aparente que promueve la penetración del imperialismo no es respuesta a los intereses de cada nación sino de las metrópolis extranjeras.

2.3. Economía Norteamericana

Aunque existe una controversia en cuanto a la época exacta en que el gobierno de Estados Unidos comenzó a poner en práctica sus programas internacionales de "persuasión", por medio de la información y de representantes culturales en el exterior, existe el consenso de que su victoria en la primera y segunda guerras mundiales facilitó la conquista ideológica del mundo exterior. Es decir, la ideología y práctica implícitas en las relaciones, procesos y estructuras imperialistas solamente se vuelven efectivas cuando se generalizan en el interior de la sociedad subordinada.

La ideología -bajo las más diversas modalidades- desempeña una función fundamental en el proceso de internacionalización del dominio impe-

rialista, opera en el nivel de la constitución de la conciencia de subordinación.

Las condiciones y posibilidades de reformulación del presente y del futuro están sujetas en diferentes grados, conforme al país de que se trate, a las relaciones y estructuras producidas por el imperialismo en el interior de la sociedad dependiente. (15)

La economía norteamericana se va desarrollando y formando en un contexto hegemónico dentro de las contradicciones que el sistema conlleva. Su prosperidad se sostiene mediante factores artificiales: con el gasto correspondiente, en su mayor parte, a la guerra; ya que de acuerdo al Plan Marshall se echan a cuestras la recuperación de Europa devastada, posteriormente participan en la guerra de Corea y, finalmente, en la de Vietnam.

Lo anterior se entiende si se considera que a partir de la década de los cincuenta la economía norteamericana se caracterizó por ser una economía de guerra y, a la vez, una economía en la que predomina la gran corporación privada. La relación entre dichos elementos se basa en su coincidencia de intereses: para unos, la necesidad de adquirir la producción de los otros; es decir que los militares necesitan de las armas producidas por las grandes corporaciones, cuyas ramas más importantes son las del acero, la química y petroquímica. A su vez, las corporaciones

(15) Tanni, Octavio, "La Dependencia Estructural", ABIIS-PL7, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, octubre 1971, pp. 5 - 7.

necesitan de grandes contratos para acrecentar sus utilidades y expandir sus instalaciones.

Fue también en esta época que la mayoría de las corporaciones que dominaban la economía de Estados Unidos cambiaron su estructura de orientación (tradicionalmente eran empresas orientadas hacia lo interior con operaciones en el exterior). La característica principal de ellas es a la fecha, la penetración de su economía en la de los países subdesarrollados, motivados, por una parte, por las mayores utilidades que proporcionan estas corporaciones en ultramar y, por otra, por la evolución de la capacidad productiva de estas empresas.

Las grandes corporaciones están interesadas en un alto nivel de producción, de la producción depende la estabilidad económica e inclusive política, el triunfo electoral y la seguridad militar (16), además la organización interna ya no es la típica empresa en que el propietario ejercía y controlaba todas las funciones, ahora la corporación descansa en una tecnoestructura, que con ayuda del estado asegura al máximo sus abastecimientos y regula la demanda de sus productos, lográndose así una especialización productiva a través del control de numerosas plantas y diversas líneas de producción, y además, una especialización entre dichas funciones de producción y las de planificación y dirección de tales corporaciones. Estos grupos concentran gran poder político y sus decisiones ejercen poderosa influencia tanto en las actividades económicas como

(16) Aguilar, Alonso, "El Capitalismo Opulento de J. K. Galbraith", Revista Problemas del Desarrollo, año 1 No. 1, México, octubre 1969.

en los programas militares -fase en la que alcanzan un alto nivel de desarrollo con la fabricación de armamentos modernos-. El principal factor de crecimiento y poder económicos ha sido la multiplicación del número de plantas o instalaciones en el exterior, aspecto que no solamente se observa dentro de las empresas, sino también en sus líneas de producción, y por consecuencia natural, afecta a las economías latinoamericanas, que a partir de la posguerra sufren una invasión por parte de estas agrupaciones.

Pero por otra parte, y a pesar de sus esfuerzos, la expansión económica de Estados Unidos se ve interrumpida por recesos que acentúan el desempleo y provocan amenazas de una depresión influyendo sobre los mismos factores artificiales.

"De octubre de 1969 a octubre de 1970, la fuerza de trabajo aumentó en 1,665,000; de esta cantidad solo fueron absorbidos 245,000 registrando el desempleo un incremento de 1,420,000 individuos, con lo cual la de ocupación total se elevó a 4,350,000. Dentro de una ocupación total de unos 79 millones, el desempleo representa un poco más del 5 por ciento de la fuerza de trabajo total y el 5.5 por ciento respecto del volumen de empleo de octubre del presente año (78.9 millones)".(17).

Pese a la depresión económica, los precios suben porque en la estructura monopolística no opera el ajuste tradicional, es decir, a los monopolios les interesa más reducir la producción, como lo hacen en la prác-

(17) González, C.P. "La Ideología Norteamericana sobre Inversiones Extranjeras. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, E.N.E., México, 1955.

tica, que reducir los precios; prefieren conservar los beneficios aun al riesgo de agravar la depresión. Esta política es extensiva a sus inversiones extranjeras, porque el gasto bélico sirve como alivio temporal, - pero a la postre agrava el problema al crear capacidad de compra sin el aumento consiguiente de la oferta de bienes y servicios para uso y consumo civil.

Visto desde otro ángulo, la expansión viene produciendo efectos inflacionarios, el alza de precios, además de ejercer una presión sobre la balanza de pagos, ha provocado huelgas en empresas importantes, como la de la General Motors cuyo costo llegó a más de 3,000 millones de dólares, - motivadas por el afán de aumentos de salarios.

Ante la falta de flexibilidad por la competencia de los mercados y el aumento de los salarios, los empresarios tienden a conservar el nivel de ganancias mediante el aumento de precios, con lo que el movimiento inflacionario continúa y se agudiza el desequilibrio del sector externo.

Por los datos expresados anteriormente, puede concluirse que las fuentes de desequilibrio de la economía actual de Estados Unidos son resultado de las contradicciones inherentes al éxito relativo de su economía en los últimos diez o doce años, lo que se explica si se compara con las diferentes etapas de crecimiento de fines de la segunda guerra mundial. -

"La prosperidad de los primeros años de posguerra se debió fundamentalmente a la forma especial en que se financió la guerra, dando por resultado una gran demanda acumulada de viviendas, bienes de consumo durable-

plantas y equipos de producción, además de grandes ahorros en manos de los trabajadores y la clase media; así como a las enormes reservas líquidas en las cajas de las empresas, derivadas de los beneficios obtenidos durante la guerra". (18)

Estos factores, sin embargo, disminuyen rápidamente, y para mantener el movimiento ascendente de los negocios hay que buscar elementos políticos y económicos nuevos: guerras, programas de producción bélica creciente y estímulo a las exportaciones de mercancías y de capital, amparados por programas de ayuda. Otros elementos que promueven esta ascensión son los avances tecnológicos y la expansión del consumo y del crédito hipotecario; sin embargo, al desaparecer el estímulo a fines de los años cincuenta se refleja un descenso en la tasa de crecimiento y surge la inflación; la incapacidad de las empresas capitalistas privadas para mantener la prosperidad y evitar el desempleo masivo se hace evidente la economía durante el periodo de posguerra descansa cada vez menos en las operaciones de oferta y demanda de los mercados capitalistas y más en los estímulos artificiales que ya se mencionaron, produciéndose así una dependencia de tales factores en los años sesenta.

Como fuente de desequilibrio pueden mencionarse los siguientes factores: la incapacidad del sector capitalista privado para proporcionar condiciones próximas al empleo pleno; la ampliación del crédito para una mayor expansión que se ve obstaculizada por la incapacidad de los bancos para aumentar el crédito ilimitadamente y la precaria situación financiera

(18) Magdoff, Harry y otros, op. cit. pp. 8 - 9.

ra de las corporaciones; la inflación que crea distorsiones en la economía, haciendo que esta sea mayor contribuyendo así a la restricción crediticia.

Es decir, la expansión económica de Estados Unidos ha perdido dinamismo, como se puede ver por el aumento del desempleo y el ascenso de la capacidad de compra en el exterior en los límites peligrosos a que ha llegado su economía militar, y en el agravante déficit externo e interno, produciendo una depresión efectiva del dólar y su devaluación. Ante estos factores se han aplicado mayores restricciones a las importaciones (el 10 por ciento de sobretasa para América Latina) y se ha afectado el comercio internacional.

Todos estos hechos muestran la situación de un imperialismo decadente que aplica medidas extremas para conservar aun su estabilidad pese al derrumbamiento o agravación, según el caso, de las economías de los países subdesarrollados.

Para América Latina, estas medidas han propiciado la intensificación de su comercio intrazonal, así como el incremento de sus posibilidades de exportación hacia otras áreas.

2.4. Aspectos Extraeconómicos de un País Subdesarrollado

A) Las Estructuras Sociales

Los países subdesarrollados presentan dos características negativas

para el desarrollo; a) Son desequilibradas.- Las sociedades de los países subdesarrollados no conocen grupos sociales intermedios; no existe, generalmente, mas que una clase limitada de grandes propietarios rurales o de grandes familias al servicio del Estado, que detenta la riqueza y el poder, y la enorme masa, miserable y desprovista de instrucción. No se encuentra el equivalente de la burguesía ni de las clases medianas de las sociedades evolucionadas, donde se reclutan los cuadros políticos y económicos, los técnicos y agentes calificados. b) Son desarticuladas.- Hay en algunos países subdesarrollados un sistema extremadamente rígido de clases o castas, pero en la mayoría de ellos, la escasa movilidad se explica por el bajo nivel de la educación e instrucción de las masas, por la imposibilidad en que se hallan amplias capas de la población de adquirir conocimientos intelectuales o técnicos que les permitirán adquirir un estatus social más elevado, este tipo de sociedades en países subdesarrollados tienden a ser fijas, es decir, no tienen cambios en su estructura en forma cualitativa y cuantitativa.

B) Estructuras Políticas

Este tipo de estructura se manifiesta en una doble problemática, por una parte, las instituciones políticas son inestables o inadaptadas, los regímenes tropiezan con la hostilidad de las masas, animadas cada vez más por la ideología democrática, por otro lado los regímenes "democráticos" acaban con frecuencia en la anarquía, ya que no reúnen las condiciones sociales e intelectuales de su funcionamiento, en un país subdesarrollado el gobierno debe disponer de autoridad y estabilidad política como económica, ya que su intervención es indispensable para el crecimiento económico.

co y rector de la misma. Por otro lado, la organización administrativa es deficiente, ya que el buro administrativo crece en forma desproporcionada, un centralismo político no basta, es decir, es necesario una administración regional y local que absorba las tendencias disonantes en los países subdesarrollados.

CAPITULO 3

ASPECTOS IDEOLOGICOS DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

3.1. Ideología Angloamericana en las Inversiones Extranjeras

En este capítulo se analiza el aspecto ideológico de las inversiones extranjeras en especial la de Estados Unidos como principal inversionista en América Latina, ya que es de importancia el análisis de la ideología Angloamericana en las inversiones, dependiendo de aquella, la dependencia económica y hasta el monto del endeudamiento latinoamericano.

Por tal razón a partir de la situación económica que prevalece en América Latina, sus actitudes y modificaciones debidas tanto a factores externos como internos, y la posición de la economía norteamericana, con las implicaciones del sistema capitalista para las economías de la región, se abordarán las ideologías tanto del país deudor como del acreedor en el contexto de la inversión extranjera.

La ayuda y la inversión extranjeras han constituido siempre un problema, tanto para los países desarrollados como para los subdesarrollados. Para aquellos, ha sido la decisión de aportar capitales y la forma de hacerlo; para otros, determinar en qué términos aceptar la inversión y la ayuda extranjeras.

Sin embargo, el problema de la inversión extranjera se ha reducido por las realidades objetivas del sistema capitalista por un lado, y las

necesidades del desarrollo histórico por otro.

De lo anterior se deduce que para entender la ideología de la inversión extranjera, hay que considerar, por una parte, la filosofía anglosajona, por ser la que ha imperado en las tres últimas décadas, y por otra analizar la respuesta de los países latinoamericanos a las teorías de desarrollo basadas fundamentalmente en el financiamiento por medio de inversiones extranjeras, préstamos, programas de ayuda, etc.

3.2. Ideología del País Acreedor

Debido a los cambios o transformaciones que sufre el capitalismo, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina van modificando su carácter interno y determinando ciertas modificaciones en su estructura económica.

Puede notarse cómo, a partir de la segunda guerra mundial, la política de Estados Unidos hacia sus países satélites se transforma de acuerdo con este concepto.

Algunos rasgos evolutivos de esta política se refieren a los cambios ocurridos a mediados de la década de 1940 a 1950. Así se tiene que: "Al finalizar la segunda guerra mundial y hasta mediados de 1947; se tomaron medidas para ayuda económica al extranjero, principalmente a los países devastados por la guerra; de la segunda mitad de 1947 a junio de 1949, el Presidente de Estados Unidos dio a conocer el programa conocido como el Punto IV; de junio de 1950 a nuestros días, se ha hecho fundamental hinc

pié en la política económica llamada de Seguridad y Defensa" (19), es decir, que los cambios de política exterior norteamericanos en materia económica han pasado por las etapas de: 1) recuperación, 2) desarrollo, 3) seguridad y defensa.

Para Estados Unidos, "La seguridad económica", había sido uno de sus principales objetivos, pero a partir de 1950 la decisión de comenzar en el "mundo libre" un programa de rearme a gran escala destruyó la prioridad que se había dado a la recuperación económica sobre la defensa. Los Estados Unidos subordinaron sus operaciones de asistencia extranjera a consideraciones de seguridad" (20).

Por ello es que la productividad y el desarrollo de los países del continente es tan importante en los planes de defensa de los Estados Unidos. Sus programas de ayuda tendientes a aumentar su capacidad productiva, se basan en que este tipo de incrementos contribuye a su seguridad nacional, tanto directa como indirectamente, ya que el mejoramiento del poder económico, presuponen, reduce la vulnerabilidad a la subversión en estos países.

Suponen asimismo que para promover el progreso económico de estas naciones, hay que proveer los medios y fortalecer los lazos económicos con el resto del mundo. "Una corriente acelerada de bienes y capitales a través de las fronteras nacionales, contribuiría al progreso económi-

(19) González Casanova, Pablo, "La Ideología norteamericana sobre Inversiones Extranjeras", Instituto de Investigaciones Económicas, E.N.E UNAM, México, 1955, pp. 126-127.

(20) *Ibidem*, p. 127.

co en todas partes" (21)

Por ser la seguridad el problema fundamental para Estados Unidos en la época actual, se busca que la forma de organización del sistema mundial prevalezca como resultado de la revolución tecnológica, y que sea compartida con la preservación del 'american way of life' en su territorio y con la defensa de los intereses norteamericanos fuera de él.

"En forma completamente comprensible, el gobierno norteamericano contribuye a la seguridad de la nación, tanto como a la seguridad de los negocios a través de maniobras diplomáticas, retención de bases militares convenientes en varias partes del mundo, ayuda militar para tratar de apoyar la estabilidad de los gobiernos y por último un programa, de ayuda al exterior, que es una sutil mezcla de la expresión de propósitos humanitarios acerca del desarrollo y una apreciación realista de que tal progreso no interferirá con la capacidad de los países proveedores para mantener el flujo adecuado de materias primas". (22)

Para Estados Unidos, como ya se vio, la actividad militar va aunada a la seguridad nacional y a los intereses capitalistas. Su capital está relativamente disponible para invertirse dentro del 'mundo libre', dependiendo del grado de seguridad que define sus límites geográficos. Las bases militares localizadas por todo el mundo y las actividades de este tipo sirven para muchos propósitos, entre ellos los de tipo comercial, ya que protegen fuentes actuales y potenciales de materias pri -

(21) Ibid, p. 129

(22) Magdoff, Harry, Op. cit. p. 226.

mas, salvaguardan mercados e inversiones exteriores, conservan rutas comerciales y marítimas, preservan esferas de influencia para los nego- cios de Estados Unidos, crean nuevos clientes y oportunidades de inver- sión, y en suma, mantienen la estructura de los mercados capitalistas - mundiales no solo para ellos sino para sus socios menores.

Resulta así, que la actividad militar ejerce una influencia clara - sobre la economía porque refuerza el centro estratégico de la estructu- ra existente.

Dentro de su ideología de inversiones, Estados Unidos cuenta con -- elementos como el Programa de Garantías que empieza a operar a través de la Foreign Assistance Act de 1948 (Plan Marshall). Este programa que cubre únicamente el riesgo de inconvertibilidad en principio, se amplía en 1949 a los intereses o ganancias acumuladas, y en 1950 para cubrir el - riesgo de expropiación; en 1951 se reforma para extender el programa a - las inversiones norteamericanas que se celebraran en cualquier país que- recibiera asistencia financiera de Estados Unidos y, finalmente, en - - 1959 se modifica en el sentido de que las garantías solo se otorgan a inversiones que se realicen en países subdesarrollados.

El Programa de Garantías está destinado a los ciudadanos, sociedades anónimas, asociaciones o cualesquiera otras agrupaciones de los Estados- Unidos creadas conforme a la legislación de este país o de cualquiera de sus estados y territorios, y que sean sustancialmente propiedad de ciuda- danos estadounidenses, así como a cualquier compañía subsidiada en el exterior, de dichas firmas.

Dicho programa asegura las inversiones por un plazo de veinte años, que se cuentan a partir de la fecha en que se otorga, en él se estipula que: "el presidente suspenderá la asistencia al gobierno de cualquier país al que se le ayude, de acuerdo a las disposiciones de esta ley - cuando dicho gobierno o cualquier dependencia o subdivisión del mismo, - en fecha posterior al primero de enero de 1962:

- a) Haya nacionalizado, expropiado o tomado una propiedad de un ciudadano de los Estados Unidos, o controlado por él mismo, o por una corporación o sociedad en la que no menos del 50 por ciento esté en manos de los Estados Unidos.
- b) Haya impuesto o cobrado por la fuerza tasas u otras cargas discriminatorias limitando las condiciones de mantenimiento u operación que produzcan el efecto de una nacionalización o expropiación..." (23)

Otra de las políticas que han seguido los Estados Unidos respecto a la inversión de sus nacionales en el extranjero es la que se refiere a la libre entrada de inversiones particulares (política de puerta abierta). El presidente Eisenhower en 1953, en su mensaje sobre el estado de la Unión declaró que: "uno de los propósitos serios y explícitos de la política exterior es estimular la existencia de un clima hospitalario para la inversión en las naciones extranjeras". (24)

(23) Citado por Méndez Silva, Ricardo, en el "Regimen Jurídico de las Inversiones Extranjeras en México", Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 1969, pp. 45-46.

(24) Citado por Magdoff, Harry, Op. cit. p. 147.

El marco legal que se ha utilizado en la política de puerta abierta con respecto a la inversión de capital norteamericano se ha incorporado a partir de la postguerra en acuerdos multilaterales tales como el signado por las naciones latinoamericanas en Bogotá en 1948, y también en tratados bilaterales sobre Amistad, Comercio y Navegación; estos últimos -tratados contienen una cláusula de inversiones en la que se cubre el derecho del capital norteamericano para actuar libremente en los negocios, -la no discriminación contra los inversionistas de Estados Unidos, la interferencia en cuestiones de propiedad, las operaciones administrativas de los inversionistas norteamericanos y algunas otras disposiciones productoras.

Con estos tratados, los Estados Unidos utilizan la ayuda económica -como arma para proteger sus inversiones y, en muchas ocasiones, presionan a los partidos políticos gubernamentales de los países latinoamericanos para que acepten.

Para llevar a cabo su política, además de las cuestiones legales, Estados Unidos se apoya en organizaciones internacionales tales como el -Fondo Monetario Internacional (importante fuente de préstamos a corto -plazo para países deficitarios), el Banco Internacional de Reconstruc-ción y Fomento (proveedor de fondos a largo plazo), el Comité de Ayuda -para el Desarrollo (CAD) formado por Estados Unidos, Canadá, Japón y países proveedores de ayuda de Europa occidental y subsidiarias de estos organismos, que han considerado que resulta más fácil producir cambios en las políticas latinoamericanas, respecto a la inversión, por medio de -instituciones internacionales como las mencionadas, que a través de -acuerdos bilaterales. Como el porcentaje de capital de Estados Unidos -en estos organismos es mayoritario, su política se ve determinada por es

ta nación.

Dentro de la posición ideológica de las inversiones norteamericanas, se ha manejado la idea de que los capitales extranjeros servirán para el desarrollo de los países latinoamericanos. De acuerdo a esta idea, los economistas de Estados Unidos han tratado de dar una base teórica a la exportación de capitales declarando que para que se desarrolle la industria y la economía de los países latinoamericanos, es necesaria la acumulación de capital, de lo que resulta que hay que aumentar el ahorro y, consecuentemente, los ingresos empleados medios económicos del exterior (Estados Unidos), sin lo que América Latina no conseguirá desarrollarse y reducir el desnivel con los países avanzados, es decir, los economistas norteamericanos propugnan por la libre entrada de los capitales estadounidenses, para lo cual es necesario el desarme económico de América Latina.

En los círculos monopolistas de Estados Unidos se propaga ampliamente la tesis de la libertad empresarial. "A los monopolios yanquis les hace falta que los países latinoamericanos renuncien a aplicar una política económica independiente, que renuncien a una verdadera industrialización. Los grandes monopolios de Estados Unidos intentan hacer creer que las repúblicas latinoamericanas ganarían más si siguiesen una política de comercio libre tanto dentro del país, como en las relaciones extranjeras, en vez de implantar la autarquía económica y disipar sus costosos recursos en la realización de grandiosos y prematuros planes de industrialización". (25)

(25) Romanova, Z., "La Expansión Económica de Estados Unidos en América-Latina", Editorial Progreso, Moscú, p. 91.

De lo anterior se desprende que, en su política oficial, Estados Unidos confía a la empresa privada el papel principal como exportador de bienes dentro de la idea de ayuda al desarrollo económico latinoamericano, y para ello utilizan toda clase de incentivos que van desde el Programa de Garantías contra distintos riesgos, hasta incentivos fiscales y financiamiento de los estudios de viabilidad de nuevos proyectos de inversión privada.

Por su parte, la empresa privada norteamericana adquiere un carácter estratégico y elige para su penetración los sectores más viables de acuerdo a la importancia del comercio internacional.

Además de la importancia que Estados Unidos otorga a sus empresas privadas, constantemente está presionado sobre ellas, impartiendo instrucciones en el sentido de aumentar sus exportaciones, desarrollar nuevos mercados de exportación, aumentar las remesas de utilidades desde sus filiales, postergar inversiones directas en proyectos marginales, limitar este tipo de inversiones en el exterior con recursos originarios de Estados Unidos; de lo anterior, resulta que deberán captar más fondos de los países donde actúan, transferir la propiedad de filiales en el exterior a extranjeros, repatriar el capital, minimizar el aporte de financiamiento a corto plazo a sus filiales y maximizar el uso de medios de transporte de origen estadounidense. (26)

Es así que la empresa norteamericana y, en general muchos sectores -

(26) Estudio Económico de América Latina 1970. N.Y. CEPAL, 1971, E/CH. 12/86R/Rev. 1, p. 310.

de la opinión pública de Estados Unidos, consideran que la realización de inversiones privadas en América Latina son un favor a los países del área, pues su finalidad esencial es el desarrollo, además estimulan cambios en las importaciones de bienes; se considera que las utilidades no son equivalentes a la creación de las fuentes de trabajo, al aumento de los impuestos y a algunos factores como el nacimiento de nuevas ciudades o el crecimiento de otras.

Sin embargo, los inversionistas extranjeros tienen una actitud diferente: "En la práctica libre del empresario norteamericano, grande o pequeño, desde los trusts hasta los small business, las ganancias son las determinantes para invertir. El incentivo de las ganancias es la base misma en que está fundado este país, en otras palabras, para nosotros individualmente y como país el incentivo de las ganancias ha hecho de nosotros lo que somos". (27)

Por otra parte, los inversionistas privados se han dirigido al extranjero por varias razones: para ampliar y proteger los mercados, para servir mejor a estos, para lograr un mejor control o un acceso más eficaz a las fuentes de materias primas, para utilizar mano de obra barata y para conseguir ganancias más elevadas.

3.3. Ideología del País Deudor

La falta de capital, factor intrínseco del subdesarrollo, motiva a -

(27) González Casanova, Pablo, Op. cit. p. 73.

los países de América Latina a aceptar inversiones del exterior partiendo de que a través de la capitalización puede lograrse el desarrollo.

Es a partir de la segunda guerra mundial que surgen las teorías desarrollistas - principalmente en México, Colombia, Brasil, Argentina y Chile-, debido a las contradicciones sociales, económicas y políticas de los centros más populosos.

En ese momento los partidos de izquierda juegan un papel importante ya que amplían e intensifican el debate sobre el desarrollo económico, - la industrialización, el latifundio, la reforma agraria, el nacionalismo, el antimperialismo, etc. de los países de economías dependientes.

En este marco aparecen las diferentes tendencias de los ideólogos sobre las inversiones extranjeras: la primera se refiere a que por la falta crónica de capital nacional, es necesario aceptar la participación extranjera en todo tipo de empresas que conduzcan al desarrollo. Se critica esta tesis, pues se dice que produce efectos negativos como la descapitalización, o el desplazamiento de las empresas nacionales por los capitales extranjeros.

Una segunda tesis se refiere a la aceptación del capital extranjero, pero regulado en forma tal que su participación no constituye una dependencia más grave hacia el país inversionista y, por tanto, se obtenga un desarrollo desequilibrado. Esta es la postura ecléctica en la que se tiene la convicción de que la inversión extranjera puede representar grandes desventajas en una estructura económica débil, pero puede también

aportar importantes beneficios.

Otra tesis sostiene que ya que hasta ahora las inversiones extranjeras no han servido a los fines propuestos, se suspendan totalmente y se busquen medios dentro de los recursos tanto de los sectores públicos como privados nacionales, para fortalecer los puntos básicos que lleven al desarrollo autónomo.

La que mayor aceptación ha tenido es la segunda tesis, y para ello - los diferentes países han definido las áreas en que se prohíbe la actuación de las empresas extranjeras, ejemplo de ello son: la Constitución Mexicana, que en 1938 se reformó a fin de preservar para el estado la explotación de los hidrocarburos; normas similares fueron adoptadas más tarde por Brasil mediante una legislación ordinaria; en Chile y Uruguay, prevalece desde el comienzo una tendencia a estatizar la industria en beneficio de otros sectores de la producción. Aún en Venezuela, la política adoptada recientemente ha sido la de no otorgar nuevas concesiones a empresas extranjeras, estableciendo como objetivo implícito a largo plazo el control estatal de la industria petrolera: en otros países como Argentina, la cooperación de grupos extranjeros ha sido aceptada bajo la forma de contratos de administración.

En tal sentido la política de captación de inversión extranjera en los países de América Latina, recibe constantes críticas; por una parte, los sentimientos antiextranjeros de la opinión pública, la ideología colectiva, o la inestabilidad política provocan una discriminación adversa. A pesar de que esto representa una actitud negativa hacia la inversión extranjera, las instituciones nacionales han llegado a la conclusión de-

que el capital extranjero puede constituir una aportación valiosa a la industrialización de los países en desarrollo, y por ello existe una actitud favorable, dando por resultado diversos tipos de protección del mercado, exención de impuestos, etc. Este grupo discute la actividad -- del empresario extranjero y busca puntualizar en qué medida las inversiones extranjeras son benéficas, orientándose, generalmente, hacia cierto tipo de exigencias que deben cumplir los inversionistas; por ejemplo, se ha señalado que para que el capital extranjero (por lo que a financiamiento y préstamos se refiere) contribuya al desarrollo económico, debe reunir las siguientes condiciones:

Así, Malpica señala: "Estar invertido en los sectores económicos que en un futuro contribuyan a fortalecer la balanza de pagos; que las inversiones efectuadas con los préstamos tengan un rendimiento superior a los servicios financieros que deban pagarse por la ayuda recibida; que los intereses sean lo más reducidos posible". (28)

Se ha argumentado que las inversiones extranjeras conducen al desarrollo, señalando en tal sentido que, el ingreso de la población se incrementa al crear fuentes de trabajo, lo que no ocurriría sin ella; estimula la construcción de infraestructura y transmite una alta tecnología a la población local; los gobiernos locales reciben ingresos con los pagos de impuestos y regalías de las empresas extranjeras.

Otro de los argumentos que señalan el carácter positivo de la inversión extranjera es que podría efectuarse sin limitación en los campos -

(28) Malpica, S.A. Carlos, " El Mito de la ayuda Exterior". Editorial Francisco Monclova, Perú, 1967, p. 134

que se le juzgue conveniente, pero al cabo de un tiempo razonable, el control de la empresa quedará en manos de los países latinoamericanos - donde se hubiera realizado la inversión, de acuerdo con procedimientos - previamente establecidos.

José Luis Ceceña C., declara: "la inversión extranjera no llega a convertirse en parte integrante de las economías latinoamericanas y solo permanece como enclave, esto es, como parte de las economías de donde proviene el capital. A esta actitud se suman un buen número de ideólogos latinoamericanos y también diversos grupos empresariales cuando los intereses de estos últimos se ven afectados por la inversión extranjera. Incluso la posición de los gobiernos frente a la inversión extranjera depende de la mayor o menor necesidad de capital extranjero en determinados momentos de su desarrollo económico." (29)

De lo anterior se desprende que, para llevar a cabo las políticas de desarrollo que tanto se han manejado, los países latinoamericanos deben adoptar una actitud de responsabilidad, adecuando sus necesidades a sus recursos, e independizándose de la inversión extranjera con modificaciones radicales en sus estructuras económicas, políticas y sociales.

De no efectuarse lo anterior, tendrá que pensarse en una planificación consciente, en que las inversiones extranjeras se canalicen dentro de programas de desarrollo, para evitar así las influencias negativas -- que hasta ahora han caracterizado a las inversiones extranjeras.

(29) Ceceña C. Jose Luis. Op. cit. pag. 22.

Del análisis realizado, puede concluirse que existe un abismo entre la ideología que sustentan por una parte, los inversionistas norteamericanos y por otra, en la que se basan los grupos latinoamericanos. Los primeros justifican su actitud con argumentos de tipo éticopolítico, ya que sus decisiones se basan en la "necesidad de tomar tales o cuales medidas en vista de determinados deberes, bienestar, libertad e igualdad" (30), o bien en la seguridad ante la amenaza exterior de que se pueda contravenir el orden deseado por ellos.

Por su parte, las políticas sustentadas por los países latinoamericanos surgen como respuesta al problema del desarrollo, es decir, "el de abrirse un camino de acuerdo a los frutos de la revolución tecnológica" (31) y de no permanecer simplemente en la periferia de las economías industrializadas.

(30) González Casanova, Pablo, Op. cit. p. 130

(31) Barreiro, J. Cepeda R., Furtado, C. "El Destino de Latinoamérica La Lucha Ideológica", Libros Populares ALFA - 28. Uruguay, 1969 p. 15.

REORIENTACION DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

4.1. Variaciones en los tipos de Inversión Extranjera Tradicional

El cambio de interés de los inversionistas extranjeros a partir de 1945, en que se modificó la estructura de la inversión extranjera en Latinoamérica, puede explicarse por varios motivos: por una parte, los países receptores de capital extranjero han aumentado sus presiones con respecto a estos capitales en favor de una mayor participación. En muchos casos, las políticas de desviar este tipo de capital de los sectores que se consideran explotación de la tierra, extracción de petróleo y minerales, etc., pueden afectar la soberanía de los países, lo que ha motivado a las empresas extranjeras para retirarse progresivamente de los tipos tradicionales de inversión.

Otro motivo que puede señalarse como factor determinante en el cambio de tipo de inversión puede ser que son precisamente los precios de los productos agrícolas y mineros los que están sujetos a mayores fluctuaciones; por tanto, la rentabilidad se ha visto negativamente afectada por los inversionistas, y por las medidas estatales de control y reglamentación de estos renglones.

Wionczek señala en su libro "Inversión y tecnología extranjera en América Latina; que los países con economías menos avanzadas industrialmente se han fijado el objetivo de "rescatar" sus recursos naturales - siguiendo en gran parte el juego de las empresas extranjeras, quienes-

han perdido el interés en la explotación de los recursos naturales y - reducen, en forma progresiva, sus inversiones en la explotación de éstos. Dentro de este contexto, la política de los países latinoamericanos propicia los intereses extranjeros ayudándolos en sus objetivos -- con las nacionalizaciones que han tomado gran auge, o mediante la compra de empresas que han dejado de ser atractivas para el inversionista extranjero. Los gobiernos latinoamericanos han definido esta política presionados muchas veces por la opinión pública o las empresas privadas.

El caso de la salida de los inversionistas extranjeros de los servicios públicos en la región tiene su explicación por las situaciones inflacionarias y las presiones sociales que se ejercen sobre el estado, ocasionando que las utilidades sean tan poco atractivas que lo único - razonable para los inversionistas extranjeros es vender sus propiedades al estado.

"En Argentina, el control nacional sobre los servicios públicos - fue logrado en los años 40 a cambio de las reservas internacionales del país que alternativamente hubieran podido usarse para la industrialización. En el decenio de los 60, el proceso de "rescate" de los servicios públicos de manos extranjeras se ha extendido a toda la región". (32).

Sin embargo, esto no implica que los inversionistas extranjeros -

(32) Wionczek, Miguel, "Inversión y Tecnología Extranjera en América Latina", Editorial Mortiz, México, 1971. pp. 27-28.

se hayan retirado de la región, ni que haya afectado su posición financiera, pues generalmente sus capitales se han invertido, en la mayoría de los casos, en los sectores modernos de las respectivas economías -- del área.

Por lo que se refiere a las economías latinoamericanas, estas han tenido que absorber los costos de operación de los servicios públicos-nacionalizados, cubriendo en la mayoría de los casos estos pagos con créditos extranjeros, negociados por el sector público. La preocupación no ha sido cambiar de una dependencia a otra, si se considera que las empresas internacionales dominan los sectores manufactureros en Latinoamérica, al igual que los servicios comerciales y financieros. Una prueba de la importancia que los capitalistas norteamericanos atribuyen a sus bancos es la conquista de posiciones económicas en América Latina por el número y distribución de los mismos, en donde existen 69 filiales de las 132 que Estados Unidos posee en el exterior, entre otros: el First National City Bank con nueve sucursales en Brasil, seis en Argentina, cuatro en Venezuela, Colombia y Panamá, tres en México, dos en Chile y Uruguay, una en Paraguay y Perú; el Chase Manhattan Bank de los Rockefeller, cuenta con siete sucursales en Panamá, dos en Brasil y una en Argentina, Venezuela y México; el First National City Bank of Boston tiene tres sucursales en Argentina y tres en Brasil.

Estos bancos norteamericanos son los que concentran una parte considerable de los depósitos y créditos bancarios y orientan la política crediticia de América Latina; en general no conceden créditos a largo plazo, salvo a compañías industriales norteamericanas y, en época de

escasez de capital, regulan la distribución de las inversiones; sus créditos a corto y mediano plazo están encaminados al financiamiento de operaciones comerciales; por lo que se refiere a la industria, el crédito se destina a empresas de industria ligera (33), siendo a la fecha su cuantía del doble de la correspondiente a la inversión en sectores tradicionales.

La concentración de la inversión privada extranjera en los sectores manufactureros de las economías latinoamericanas ha ayudado al proceso de sustitución de importaciones y, con la transferencia de tecnología, a una mayor industrialización.

4.2. Política de Sustitución de Importaciones e Industrialización

Durante la etapa previa a la crisis mundial capitalista de 1929 - 1933, el carácter dependiente de las sociedades latinoamericanas se expresaba en forma inobjetable por el hecho de que su desarrollo era una función directa de los movimientos en el mercado externo, configurándose un esquema de crecimiento 'hacia afuera', en el que los principales participantes eran las oligarquías terratenientes y, por supuesto, los enclaves extranjeros situados fundamentalmente en la minería y la explotación de la agricultura.

Con las crisis mencionadas y la segunda guerra mundial, se introdujo en las naciones del área, principalmente en las mayores, el elemento que permitiría una reorganización de la estructura socioeconómica -

(33) Romanova, Z., Op. cit., pp. 58-59.

interna.

Con la caída vertical de las exportaciones, se invirtió la práctica del "desarrollo hacia afuera" por la teoría del "desarrollo hacia adentro", que impulsada por las condiciones favorables resultantes de la conflagración mundial centró su dinámica en la industrialización basada en la sustitución de importaciones.

Con esta medida se suponía que el comercio exterior tendría una mayor independencia, ya que podrían fabricarse los productos principales para los países y no se necesitaría recurrir a la importación de productos manufacturados. También se suponía que con la industrialización se llegaría a una diversificación de la economía, y con ello se lograría elevados niveles generales de vida al lograr su consolidación.

Al analizar los procesos de sustitución de importaciones y la industrialización, ninguno de ellos aparece como una transformación gradual y cualitativa de los modos de producción, ni de un proceso revolucionario de las clases sociales; sino más bien como factores ajenos a la voluntad o propósitos de ellos, como son la quiebra del comercio exterior tradicional y la estrechez en la balanza de pagos. Las reacciones internas frente a esta crisis son los resortes para la transformación. Por otra parte, su reactivación en 1945 se debe más a la imposición y oportunidades derivadas de la guerra, que a resoluciones explícitas de las políticas económicas, aunque estas empezaron a manifestarse en varios países.

Por lo anterior, bien puede sostenerse que la industrialización

fue un 'subproducto' de contingencias originadas 'fuera' de las economías y de sus centros de decisión. En otras palabras, el nuevo modelo de desarrollo se gestó bajo la presión de circunstancias externas". - (34)

Ante tales motivos, "el proceso de industrialización por sustitución de importaciones no se llevó a cabo en el aislamiento del exterior, sino mediante el establecimiento de nuevas y crecientes vinculaciones con las economías extranjeras, particularmente con la de Estados Unidos". (35)

Por tratarse de un fenómeno que no se da independientemente de factores externos, la sustitución de importaciones y el proceso de industrialización van modificándose tanto en su estructura como en sus objetivos.

La creación de las primeras industrias nacionales surge en los momentos en que no se pueden importar productos manufacturados del exterior y se hace evidente la necesidad de sustituir estas importaciones. El proceso se acelera evolucionando las industrias livianas del primer periodo a industrias de base. Para ello es necesaria la participación del estado, quien dirigirá las obras de infraestructura; con estos elementos y la ayuda del capital extranjero se instala una industria na--

(34) Pinto, Anibal, "Aspectos Políticos del Desarrollo Económico Latinoamericano", en "Obstáculos para la Transformación de América Latina", Velez, Claudio, Compilador, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p. 15.

(35) CEMLA, Aspectos Financieros de las Economías Latinoamericanas, - México, 1969, pag. 244.

cional basada en la expansión del mercado interno que permanece hasta nuestros días.

"La selección de las nuevas líneas de producción dentro de las primeras fases se hace sobre la base de la demanda interna y de aquellos elementos más fáciles de sustituir, que en general están constituidos por bienes de consumo terminados, no solo porque la tecnología empleada en ellos es menos compleja y necesita menos flujo de capitales sino, principalmente, porque para este tipo de artículos existe una reserva mayor del mercado, que puede existir de antemano o ser provocada por una política de comercio exterior adoptada como medio de defensa. Además, con este tipo de producción se promueve el crecimiento del ingreso interno y los niveles de ocupación". (36)

Por otro lado seguirán las fases dirigidas a los productos intermedios y los bienes de capital, con los que se modificará la composición de las importaciones, dependiendo de la rapidez del proceso de sustitución. "Sin embargo, para garantizar la continuidad del proceso las sustituciones deben encadenarse de modo que no haya una superposición de puntos máximos de demanda de importaciones que den origen a un estrangulamiento interno prolongado". (37).

El problema en esta parte del proceso es la creciente necesidad -

(36) BID, Progreso Socioeconómico en América Latina, Fondo Fiduciario de Ingreso Social, Décimo Informe Anual, 1970, pag. 428.

(37) "El Proceso de Sustitución de las Importaciones como Modelo de Desarrollo Reciente en América Latina", Boletín Económico de América Latina, Vol. IX, No. 1, marzo de 1964, p. 6.

de partes o repuestos que no se producen en el país, y que pueden llegar a sustituirse conforme el volumen de producción sustitutiva sea mayor, pero que también pueden exceder el valor de las importaciones por concepto de las ramas sustituidas, con lo que tiende a desequilibrarse la balanza de pagos si no se incrementan las exportaciones.

Sin embargo, la fase de sustitución de importaciones de bienes de capital es la que más fuertes cantidades de inversión requiere, al igual que plantas de gran tamaño que trabajan con tecnologías complejas y alta especialización. En este sector es donde la dependencia se ha hecho más profunda, pues los capitales extranjeros tienen gran participación.

Resulta que como la política de los países latinoamericanos es la de industrializarse y sustituir importaciones, estas últimas constituidas por manufacturas, habrá que dar un impulso al sector manufacturero. Las políticas tendientes a este objetivo han adoptado muchas formas, entre ellas la de atraer capitales extranjeros mediante concesiones especiales que van desde privilegios cambiarios tanto en la importación de equipos como de productos intermedios, o partes de productos desmontados a empresas que se comprometieran a producir localmente los productos finales, hasta la protección, por parte del estado, a industrias sustitutivas.

Por otro lado, se hace evidente que con la reducción de importaciones, el desarrollo industrial se intensifica, lo que ocasiona la pérdida de mercado de los grupos internacionales que anteriormente los abas-

tecan, por lo que los consorcios extranjeros prefieren instalar en los países latinoamericanos fábricas de montaje o producción de dichos bienes. En esta forma convergen el deseo de los países de la región de reducir el coeficiente de importación a través de la industrialización y el propósito de grupos internacionales de preservar la posición tradicional que ocupaban en el mercado de esos países resultando, por tanto, altamente beneficiados.

Sin embargo, el proceso de industrialización, más que benéfico, ha implicado muchas contradicciones dentro del modelo de desarrollo de América Latina. "Lo que se esperaba como resultado de la industrialización (era) el debilitamiento del poder de las oligarquías tradicionales dedicadas a la producción para el comercio exterior (latifundistas, dueños de minas y comerciantes exportadores) y una consecuente redistribución del poder nacional en dirección a una mayor participación de las clases medias y los sectores populares, es decir, se esperaba una democratización política en que la industrialización integraría a las masas rurales en el sistema productivo moderno capitalista, en calidad de productores y consumidores". (38)

Además, la industrialización aparece en casi todos los países como una economía de altos niveles tecnológicos, pero no ha desempeñado un papel decisivo integrador de su desarrollo; no ha sido tampoco efecto de una profunda transformación cultural y tecnológica interna como

(38) Dos Santos, Theotonio. "Crisis de la Teoría del Desarrollo", en "La Dependencia Político Económica de América Latina", varios autores, Editorial S. XXI, México, 1970. p. 162.

ocurrió en otros países, sino de importaciones sucesivas de maquinaria y tecnología. "La industrialización no ha conllevado, en consecuencia, ni un cambio fundamental en los tipos y niveles de cultura científico-técnica, ni una vinculación activa de la ciencia al proceso de la tecnología productiva. América Latina depende de innovaciones tecnológicas que importa y está sometida a la hegemonía de los consorcios que controlan la propiedad industrial por medio de un sistema de marcas y patentes". (39)

Además de que el proceso de industrialización ha tenido que apoyarse en forma importante en el conocimiento tecnológico externo, para seguir adelante ha necesitado de capacidad administrativa, recursos humanos calificados, maquinaria y equipos, insumos y aportes financieros de procedencia externa. Es decir, este proceso no ha estado guiado por una política coherente de acuerdo a sus objetivos, sino por presiones circunstanciales de intereses que han intentado llenar el vacío de las importaciones.

Aunque con las deficiencias ya señaladas, hasta 1950 existía una industria esencialmente nacional, a partir de esta fecha se nota un fenómeno de 'sucursalización' de compañías extranjeras en la industria latinoamericana, ampliándose el campo y las concesiones a los monopolios extranjeros.

(39) García, Antonio, 'América Latina: Una Industrialización sin Revolución Industrial', Revista de Comercio Exterior, Vol. XVIII, abril de 1968, p. 324.

Es en esta época precisamente en que se percibe la crisis de la industrialización sustitutiva y emerge una nueva situación con rasgos bastante diferentes; sus características principales parecen ser la reaparición de las inversiones extranjeras como factor importante y decisivo, y por otra parte la creciente gravitación de un sector dinámico. El impulso motriz sigue estando en la demanda interna y, aunque en algunos países se registran avances en materia de exportación de manufacturas, el peso relativo de las mismas sigue siendo pequeño, por lo que se continúa dentro de la fase del "desarrollo hacia adentro".

La producción se ha modificado, y ya no se trata de productos tradicionales (textiles, calzado, vestido, artículos de tocador, etc.) sino se tiende a la producción de bienes de consumo duradero, de un relativo precio unitario alto (automóviles, refrigeradores, televisores, equipos de calefacción, etc.) que por su naturaleza interesan más a las empresas extranjeras; de aquí su mayor dominio.

El proceso de industrialización y sustitución de importaciones, aunque representó un factor dinámico del desarrollo nacional de los países, no ha cumplido con la diversificación de las exportaciones de éstos países, y por tanto han seguido dependiendo en gran medida de la exportación de productos primarios. Por la importancia que se concede al mercado interno y al amparo de fuerte protección, la industrialización solo ha beneficiado a los inversionistas extranjeros, quienes han gozado de protecciones arancelarias que les han permitido tasas elevadas de rendimiento y una amplia expansión en sus negocios, llegando a controlar la cuantía de los mercados, provocando un mayor desequilibrio en el comercio exterior y aumentando la vulnerabilidad de las eco

nomías y su balanza de pagos, por lo que resulta patente el decaimiento de las economías de los países que habían alcanzado un alto grado de industrialización.

"Datos recientes demuestran que la industrialización de los últimos años se caracteriza por el control creciente del capital extranjero sobre la industria. Este control, que se produce al mismo tiempo que se consolida la concentración y la monopolización del sector industrial, destruye paulatinamente las posibilidades de un desarrollo nacional independiente y somete a la sociedad, a la opinión pública, a la economía y al estado al progresivo control del capital extranjero.

El estado inmerso en una realidad del poder de los monopolios extranjeros formados por empresas internacionales que disponen del control de la tecnología, del capital y de las técnicas administrativas, no reúne las condiciones necesarias para oponerse a esta realidad y termina por ser controlado y dominado por los intereses de tales sectores". (40)

Según el autor latinoamericano, Antonio García, la industrialización es un proceso acéfalo en cuanto carece de una clase o élite empresarial que la conduzca -una auténtica burguesía nacional industrial-, así como un proletariado orgánico y políticamente capaz de -acaudillar un movimiento de cambios estructurales; la burguesía industrial en Argentina, Brasil, Chile o Colombia, no está armada de una -

(40) Dos Santos, Theotonio y otros, Op. cit., p. 168.

ideología propia ni identificada con una aspiración nacional, como tampoco pretende elaborar un propio esquema de industrialización. Lo único integrado, coherente y orgánico es el proceso de industrialización-articulado al poder extranjero, es decir, a esa gigantesca estructura de "conglomerados", consorcio e intereses norteamericanos cuyos centros de decisión están por fuera y por encima de América Latina". (41)

4.3. Situación de Industrialización de los Países Latinoamericanos

En América Latina no se ha avanzado lo suficiente en industrialización por los factores que ya se han señalado, el sector industrial aporta, en la década de los sesenta, alrededor del 24 por ciento del producto bruto de la región, y ocupa no menos del 14 por ciento de la población activa. A pesar de lo que se dice acerca de los avances en el proceso de industrialización, resulta que se ha mostrado un mayor dinamismo en el sector agropecuario que en el manufacturero.

El proceso de desarrollo industrial en América Latina ha sido diferente en los diversos países por las condiciones especiales y las circunstancias históricas particulares de cada país, pero este curso, aunque diferente, se dio bajo características similares: con un rápido crecimiento demográfico, urbanización acelerada, gran desigualdad en la distribución del ingreso, lento crecimiento en el sector agrícola, penetración del capital extranjero, violentas fluctuaciones en el comercio exterior, falta de planes de desarrollo, etc.

(41) García, Antonio, Op. cit. p. 321.

A lo anterior se agrega que el proceso de industrialización aparece siempre determinado por la necesidad de sustituir importaciones y es su principal estímulo. El desarrollo industrial no programado y la sustitución de importaciones efectuada sin criterios selectivos contaron - en América Latina con la protección arancelaria que permitió el surgimiento de empresas ineficaces, con cierto grado de monopolio, los empresarios de las cuales, al obtener éxito económico, descuidaron la renovación de maquinaria y la selección de ella, dando por resultado que existen equipos obsoletos y anticuados, en contradicción con los de países de tecnología altamente capitalizada.

Existe el consenso general de que el proteccionismo exagerado se ha traducido en altos niveles de costos y precios de los productores manufacturados que determinan un bajo consumo nacional y dificultad de competir con el extranjero.

Aunque estas características son generales, en la etapa actual del desarrollo de la región, las diferencias entre los países es tan marcada que se pueden ubicar de acuerdo con las relaciones económicas que indican distintas estructuras, niveles de ingreso y grados de industrialización. En un extremo, Argentina, Brasil y México muestran un desarrollo industrial relativamente avanzado con bajos coeficientes de importación, sobre todo los dos primeros; cerca de ellos, aunque con características particulares, se colocan Chile y Colombia y en el otro extremo, por su menor desarrollo, Bolivia, Ecuador, Paraguay y la mayoría de los países centroamericanos que mantienen altos coeficientes de importación y exportación. Venezuela es un caso distinto, debido a que su economía ha crecido aceleradamente sobre la base de la exportación petrolera, --

aunque últimamente tiende a transformarse.

Sin embargo, los países que más avanzaron en el proceso de sustitución de importaciones han visto con el tiempo debilitarse el ritmo de su crecimiento, enfrentándose a grandes dificultades para emprender etapas posteriores de desarrollo, tal es el caso de Brasil, Argentina, Chile y Colombia. Sólo México ha podido continuar su industrialización debido a condiciones singulares que se lo han permitido. El problema a que se han enfrentado estos países es que no han generado una dinámica interna que les permita asimilar la tecnología moderna a fin de aplicarla en los sectores rezagados de sus economías. Además, se observa el fenómeno de integración de la industria manufacturera a los polos industriales de la economía norteamericana, lo que redundará en perjuicio de la industria nacional por las limitaciones derivadas de su vinculación con empresas extranjeras, lo cual se explica porque la producción de las firmas subsidiarias, o de empresas, que fabrican productos bajo licencia y marcas extranjeras, limitan su venta al mercado nacional desalentando la exportación no solo a los mercados de los países industriales sino incluso a los demás países del continente, ya que en estos existe otra empresa subsidiaria que cuente con la licencia o marca respectiva, o el producto se obtendrá importándolo del país de la casa matriz.

Es así que al analizar la industrialización sustitutiva de importaciones y su fracaso como política de progreso económico y social como estaba previsto, vuelven a surgir las preguntas de cómo y por qué el excedente económico que se obtiene sigue siendo canalizado hacia el exterior. A través de investigaciones, se evidenciaron los obstáculos y

marcos externos con los que se había enfrentado dicha política, o sea: el surgimiento y fortalecimiento de empresas y corporaciones multinacionales, alineación de las decisiones sobre política económica, implicaciones económicas, políticas y militares de la guerra fría para citar algunas de las causas que influyeron en el desarrollo capitalista de los países latinoamericanos. Es decir, que a través de la declinación de la industrialización sustitutiva de importaciones, aplicada hasta la fecha, se enfrentaron al proceso de internacionalización del capital y la burguesía; dicho en otros términos, a la expansión de la empresa o corporación multinacional.

Relacionado con todo esto, se hace claro que la industrialización o políticas nacionalistas no aparejan el desarrollo económico y, por tanto, no se obtiene una mejora en las condiciones preexistentes. Además, las esferas gobernantes siguen la política de otorgar franquicias a las empresas extranjeras, suponiendo que con esta medida se desarrolla multilateralmente la producción al asegurar un porcentaje más elevado de utilización de materiales locales.

4.4. Naturaleza de las Inversiones Extranjeras

A. Evolución de la Inversión Extranjera

En el planteamiento de los problemas tanto políticos, económicos y sociales como ideológicos, preexistentes en América Latina con respecto a la inversión extranjera; se ha destacado primordialmente la situación de subdesarrollo, a partir de lo cual surge la estructura económica de estos países (monoexportadora) dentro de un sistema capitalista,-

la dependencia, el endeudamiento, la falta de capital, y el problema de formación de sectores sociales (burguesías) representantes de intereses internacionales que perjudican la economía de sus naciones.

En este capítulo, se tratará de la corriente de capital -inversión extranjera- que ingresa a los países latinoamericanos, su distribución y su cuantía en diversos períodos.

La inversión extranjera en la región, igual que muchos de sus procesos, sufre transformaciones bastante radicales debido a factores tanto exógenos como endógenos. Aparece debido al poder financiero de los capitalistas de naciones desarrolladas que se ven impulsados a extender sus operaciones para mantener activo su capital, obtener mayores beneficios de los que alcanzarían dentro de sus fronteras y controlar los mercados de materias primas.

Los centros financieros que se destacan por la cuantía de sus operaciones en el exterior son a partir del siglo XVIII, Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, países que se caracterizan como acreedores de los menos desarrollados, conforme el proceso de industrialización los fue colocando en situaciones privilegiadas y el comercio se liberalizó. Lo anterior provocó el surgimiento de una economía internacional en que se fue extendiendo paulatinamente la inversión extranjera, desempeñando cada vez más un papel predominante en diferentes renglones de las economías de los países receptores. Así, se impulsaron los ferrocarriles, la minería, los tranvías, el agua, el gas, la electricidad, la banca, los seguros, las finanzas, las plantaciones y algunas manufacturas, logrando el crecimiento de dichos países.

Se suceden situaciones de auge en uno y otro país: "...a la burocracia de Tapacá, en torno a los yacimientos de salitre chileno, sigue la explotación de las minas de estaño en Bolivia, y de plomo, cobre y zinc en México. Los transportes se modernizan ante las necesidades del comercio y la minería, se extienden las redes ferroviarias y se acondicionan los puertos, se amplían las fuentes de trabajo y se modifica la estructura ocupacional y la propia estructura productiva, en respuesta a la presión que ejerce el pujante desarrollo económico de las naciones que entran de lleno a la industrialización." (42)

Sin embargo, la inversión extranjera sufre modificaciones en su naturaleza según los dictados económicos de las épocas, cambios que llevan a implicaciones tanto en la cuantía de la inversión como en la rama de su aplicación.

En una primera etapa, la inversión extranjera estuvo sentada por los préstamos que se obtenían principalmente de las casas financieras de Londres, para promover las economías en desarrollo de los países latinoamericanos. En Chile, Argentina, Uruguay y Perú, Inglaterra tuvo una posición dominante por el creciente movimiento comercial de inversiones de capital.

Los cincuenta años previos a la primera guerra mundial fueron de gran afluencia de capitales, pero a partir de 1914 se transformó este panorama al abatirse considerablemente la inversión extranjera, ya que-

(42) Aguilar, Alonso, "Economía Política y Lucha Social", Colección Cultura al Pueblo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1970, pp. 13-14.

los mayores prestamistas intervinieron en la guerra y se modificó su posición de acreedores. Los capitales ingleses se redujeron a una cuarta parte, los franceses en una tercera y la mayor parte de los recursos -- alemanes se perdieron o repatriaron.

Terminado el conflicto, estos países volvieron a exportar capitales, pero con cierta lentitud. Estados Unidos se convierte en acreedor neto, y la demanda de capitales se intensifica tanto en Canadá como en América Latina, que se afirman como importantes receptores. (43)

Estados Unidos se coloca a la cabeza, junto con Gran Bretaña, de los exportadores de capital, gracias a su potencialidad productiva que le permitió acumular excedentes en su balanza de pagos y poseer una vasta reserva cambiaria. En unos cuantos años, en los principales países del continente se vuelven familiares los nombres de J.P. Morgan, Du Pont, American Smelting & Refining, Anaconda Copper, International Harvester, United Steel Copor. y United Fruit Co.

Hasta este momento la inversión extranjera se había caracterizado por estar representada por bonos, préstamos privados, etc., pero a partir de la primera guerra mundial, el tipo predominante corresponde a la inversión directa*, aunque esta sigue siendo destinada a los mismos renglones: servicios públicos, transporte, distribución de mercancías, fi-

(43) "Inversiones Extranjeras Privadas Directas en México", Comité Bilateral de Hombres de Negocios México-Estados Unidos, Sección Mexicana, México, 1971, pp. 7-9.

* Esta clase de inversión se caracteriza por ser de origen particular ,

de empresas controladas o influidas por personas o pequeños grupos de personas domiciliadas en el extranjero, y que buscan obtener ingresos por una parte, y controlarlas por otra, en el país que recibe el capital.

Las inversiones directas se hacen en el valor neto del capital de la empresa y, por tanto, representa el derecho de propiedad de compañías o personas, o bien la propiedad de un número de acciones tal que da al inversionista un grado importante de dominio sobre ellas.

Se presenta cuando las compañías extranjeras privadas establecen en países diferentes al de origen, subsidiarias, sucursales, o compañías similares, o en los casos en que se adquiere participación en nuevas o antiguas empresas.

nanzas y servicios producción primaria (minería y agricultura), procesamiento de bienes primarios y ciertas manufacturas para exportación (refinería de minerales y congelación de carne), etc.

La inversión extranjera se ve nuevamente influenciada por la depresión de 1929, ya que al ser Estados Unidos el mayor acreedor de los recursos que se movían en el ámbito internacional y no poder enfrentar las implicaciones económicas de la crisis, el volumen del comercio internacional decae en una tercera parte. Vale la pena subrayar que con la depresión de la economía del mundo desapareció la práctica habitual de los particulares de prestar a gobiernos extranjeros, los cuales tuvieron que recurrir a otros gobiernos, o a organismos internacionales.

Al iniciarse la segunda conflagración mundial, volvió a haber una gran afluencia de capitales hacia las naciones que no participaban en el conflicto. Esta fue la oportunidad para ciertas áreas subdesarrolladas de iniciar el proceso de industrialización; también se tomaron y/o acentuaron medidas proteccionistas como control de cambios, prohibición de repatriación de utilidades, etc., así como restricciones contra los extranjeros. En algunos casos se aprovechó la coyuntura para nacionalizar ciertas empresas, ante la perspectiva del regreso de fondos, lo que podía provocar una descapitalización.

Al finalizar la guerra, la inversión privada directa se volvió el medio más importante para la transferencia internacional de recursos financieros y técnicos, a la inversión de cartera se le dio un nuevo enfoque, pues, como ya se dijo, los inversionistas privados no otorgaban más préstamos a los gobiernos y, por ende, surgen organismos internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, encargados de promover la inversión privada indirecta.

En la segunda mitad de nuestro siglo se contemplan profundas modificaciones, surge un nuevo panorama y una nueva filosofía en materia de inversiones. La inversión privada directa experimenta un aumento importante en la postguerra y se orienta en términos sectoriales, fundamentalmente hacia el sector manufacturero, aunque siguen teniendo gran importancia el petróleo y el comercio. De lo anterior se colige que las inversiones norteamericanas en los países latinoamericanos han crecido con mayor lentitud que en Europa occidental, Canadá y Australia, y que las mayores tasas de utilidad previstas en el sector manufacturero moti

van el cambio de los sectores de inversión.

Las inversiones de valores que fueron características del siglo pasado, a la fecha representan cifras insignificantes, o se sustituyen por créditos o asistencia gubernamentales. El grueso del capital privado se coloca actualmente de manera directa y estas inversiones se inspiran en consideraciones de rentabilidad a largo plazo.

Las inversiones extranjeras directas han sido el componente principal de la estrategia de las empresas destinadas a asegurar, en principio, sus materias primas, los alimentos y los mercados, renglones indispensables para la aceleración y mantenimiento de sus economías; sin embargo, la explotación de recursos naturales ha tenido por objeto exportar los productos, más que satisfacer el mercado local, aunque algunos autores aseguran (Mikesell, Raymond en su libro "U.S. Private and Government Investment Abroad, University of Oregon, Eugene) que ha activado el ritmo de crecimiento económico de los países subdesarrollados.

En cuanto a la distribución de la inversión, tampoco es la misma, ya que con la caída de precios en las materias primas y su tendencia a las fluctuaciones, los inversionistas tendieron en buena medida a buscar renglones de mayor seguridad; y como al mismo tiempo las nuevas condiciones internacionales impusieron la necesidad a los estados de desarrollar la industria, los países acreedores vieron ventajoso establecer en el extranjero plantas ensambladoras o productoras que les garantizaran sus mercados; además, la preferencia por la actitud manufacturera se mantiene, en buena parte, como respuesta a la revolución tecnológica que desplaza del mercado muchos productos naturales a cambio de bienes-

sintéticos.

Con lo anterior se puede inferir que uno de los rasgos característicos de la inversión extranjera en la era contemporánea no es tanto la entrada de capitales, cuanto la transferencia de conocimientos técnicos y la capacidad administrativa que les acompaña.

Además, las inversiones directas están cargadas de significación política, ya que constituyen una exportación tanto de la potencia directiva como productiva de una nación, y permiten alcanzar ciertos objetivos una vez que se penetra en el sistema económico del país receptor.

B. Cuantía de la Inversión Extranjera

Una vez que se ha destacado la importancia de las distintas formas de la inversión extranjera y las transformaciones que esta ha sufrido - en América Latina, motivadas por factores político-económicos tanto internos como externos, se presenta el grado de intensidad que ha alcanzado, tanto directa como indirectamente a lo largo de diversas etapas históricas.

El capital extranjero, al ingresar a la nación donde se efectúa la inversión, puede asumir diversas formas; las más utilizadas han sido: - monedas extranjeras, divisas o títulos representativos de las mismas, - así como maquinaria o equipo industrial, y activos intangibles como patentes y marcas aplicables tanto a la inversión directa como a la indirecta.

Las corrientes más importantes de capitales privadas extranjeras, como se dijo al principio, provinieron de la Gran Bretaña; posteriormente, antes de finalizar el siglo pasado, creció la afluencia de capitales originarios de otros países europeos y hasta principios de nuestra era se canalizaron capitales norteamericanos hacia América Latina.

Al finalizar la segunda guerra, la inversión de cartera había disminuido en relación con la inversión directa, sin embargo seguía teniendo fuertes desembolsos en favor del financiamiento de la región.

Las causas por las que disminuye la cuantía de este tipo de inversión durante la crisis del 29 y la segunda guerra mundial, se debieron al reembolso parcial de la deuda externa pública de América Latina y a la escasez natural de capitales. Esta situación se modificó en la post guerra, siendo los sectores oficiales y privados quienes obtuvieron cantidades elevadas de préstamos; lo único que varió fue que las inversiones correspondientes a la época de principio de siglo estaban constituidas por activos de bolsa en poder de particulares, y a la fecha corresponden a activos bancarios en poder de instituciones públicas y bancos particulares que conceden préstamos a largo plazo a los distintos sectores.

Las cuantías que han podido obtenerse sobre estos préstamos a partir de 1952 sufren variaciones notables de un año a otro; en 1956 eran del orden de 545.9 millones de dólares, en 1957 de 790.4, posteriormente se resujeron hasta 1959, recuperándose en los años subsecuentes: en 1960 llegaron a 270.9 millones de dólares, en 1961 a 885.7 y en 1962 a 801.3.

Por lo que a préstamos concierne, la principal fuente de capital y financiamiento está constituida por Estados Unidos con un 80 por ciento de capital, pues aun en casos de préstamos otorgados por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, estos se hacen con fondos depositados en fideicomiso por el gobierno norteamericano.

Las condiciones de crédito son cada vez más estrictas, de modo -- que muchos de los empréstitos son simples programas de exportación que pasan por los países latinoamericanos y regresan a Estados Unidos en forma de utilidades incrementadas doblemente --ingresos por exportaciones aseguradas, y ganancias por concepto de intereses--. Además de lo anterior, América Latina tiene que pagar en la mayor parte de los casos, entre el 10 y 20 por ciento adicional por las mercancías que adquiere de Estados Unidos, ya que estos préstamos están condicionados a compras de productos norteamericanos (préstamos atados), lo que ocasionará posteriormente un endeudamiento mayor, y un saldo desfavorable de la balanza de pagos de los países latinoamericanos.

A partir de la segunda guerra mundial, la inversión privada experimenta un aumento constante, a pesar de numerosas fluctuaciones, manteniéndose entre el 70 y el 90 por ciento de la corriente de capital.

Esas fluctuaciones de capital pueden depender del aumento o disminución de las utilidades, aunque no necesariamente debe existir pérdida de utilidades para que se reduzca el volumen de nuevas inversiones directas en el año siguiente. Este fenómeno se puede explicar si se toma en consideración que las nuevas inversiones directas se realizan casi --exclusivamente en industrias de sustitución y artículos importados, o --

en industrias de exportación.

"La inversión privada directa para 1943 alcanzaba la cifra de - - 2,721 millones de dólares, no habiendo tenido un aumento muy considerable debido a que los acreedores principales habían repatriado sus capitales con motivo de la guerra. Solamente Venezuela continuó su ritmo ascendente registrando una inversión de 373 millones de dólares, y Chile se mantuvo dentro de sus mismos niveles con una inversión de 328 millones; en cambio México sufrió un descenso considerable de inversión privada directa, ya que la cifra registrada para ese año fue de 286 millones". (44)

Una vez que los países que intervinieron en la segunda guerra normalizaron sus economías, los capitales volvieron a afluir a América Latina con mayor intensidad.

Se considera que para 1950, la inversión privada directa de los Estados Unidos en América Latina ascendía a 4,445 millones de dólares; las inversiones de este país no habían decrecido tanto como las europeas, pues de 3,645 millones de dólares en 1929 disminuyeron solo un 22.1 por ciento con relación a la inversión de 1940, que fue de 2,696 millones. Durante la década siguiente, se observó la tendencia contraria, de modo que los activos de las sociedades norteamericanas en la zona aumentaron en 64.3 por ciento entre 1940-1950. Es decir, que si se considera el período de 1929-1950 en su conjunto, se ve que las inversiones-

(44) Carmona, F. El Drama de América Latina, el Caso de México, Cuadernos Americanos, 1984, pag. 272.

directas de los Estados Unidos se incrementaron en un 28.4 por ciento, mientras que las de Gran Bretaña disminuyeron un 60 por ciento, siendo mayor la proporción correspondiente a los demás países europeos. Es posible que el incremento en los activos de las sociedades norteamericanas se debiera más a la reinversión de utilidades que a la entrada de nuevos capitales.

4.5. Distribución de la Inversión Extranjera

Resulta interesante observar los cambios en la distribución geográfica de las inversiones directas norteamericanas: para 1914, la inversión de Estados Unidos se concentró preferentemente en México y Centroamérica, que absorbieron el 57.6% de la inversión directa, mientras que en 1929 el 56.2 por ciento de las inversiones hechas por este país correspondieron a los países de América del Sur. De estos los que absorbieron mayor capital fueron: Argentina, con 150.8 millones de dólares, Brasil con 10.4, Colombia con 182.7 y Venezuela con 245.3 millones. México alcanzó en ese año la cifra de 709.2 millones de dólares, inversión que decreció en los años subsecuentes y que nuevamente tiene relevancia a partir de la década de los sesenta.

En 1950, América del Sur aumentó su porcentaje en un 66.6 por ciento del total de la inversión norteamericana, correspondiendo a Argentina 356 millones de dólares, a Brasil 644, a Chile 540 y a Venezuela 993 millones. (Tabla 2, Apéndice 1).

Como se podrá observar, esta evolución obedece a dos razones: por una parte, Venezuela obtiene una fracción considerable de capital priva

do extranjero y, por otra, existe la tendencia a una sustitución de las empresas europeas por las de los Estados Unidos, proceso que se había iniciado en 1920 y se vigoriza en la década de 1930-1940.

"En el período de 1957-1966, nuevamente se modifica la distribución geográfica de las inversiones directas, disminuyendo su importancia en América del Sur y aumentando en México y América Central, fenómeno que puede relacionarse con los cambios ocurridos en la distribución de la inversión extranjera por sectores productivos". (45)

Al analizar la distribución geográfica de la inversión directa norteamericana se puede aseverar que los países con mayor capacidad de mercado interno son los que siempre han recibido el monto mayor de inversiones. Así, Argentina, Brasil, México, Chile y Venezuela han sido siempre grandes receptores de capital extranjero, y los que han alcanzado mayor crecimiento económico.

La evolución de la inversión extranjera se puede dividir para fines prácticos, en dos etapas: la primera, que va de 1890 a 1930, se caracteriza por la preponderancia de las inversiones directas en actividades extractivas para la exportación y servicios públicos, e inversiones de cartera en títulos gubernamentales. El segundo período abarca de 1930 a nuestra época y está orientado a la industria de sustitución de importaciones en donde la inversión directa denota una gravitación creciente, hecho que tiene mayor significación a partir de 1945. Sin em-

(45) Frumkin, A. Teorías Contemporáneas de las Relaciones Económicas Internacionales, Moscú, 1964, Editorial Progreso, pag. 98.

bargo, a pesar de haberse registrado un cambio dentro de las áreas de inversión, los niveles registrados en América Latina no pueden compararse con los del resto del mundo. Por ejemplo, la industria manufacturera mantiene una inversión de más del 50 por ciento en otras áreas del mundo, mientras que en América Latina es de 35 por ciento para 1970.

En el área de las inversiones tradicionales (extracción de minerales y petróleo), los países que absorben más de la mitad de la inversión norteamericana son Chile, Perú, Colombia y Venezuela, según datos para 1965 y 1970. Estos sectores representan los renglones de mayor rentabilidad, ya que en 1965 la minería y el petróleo suman el 43 por ciento del total, mientras que en el renglón de manufacturas solo se llega al 29 por ciento. Para 1970, estas cifras son del 37 por ciento para el primer grupo y 35 por ciento para el segundo.

En el caso del Perú, para 1970 el aumento que se registra en el renglón de minería en relación al de 1965, se debió a que la producción minera aumentó 3.8 por ciento como resultado del crecimiento persistente de la producción de hierro (5.4 por ciento), y la recuperación de la producción de cobre (5.6 por ciento) y plomo (4.3 por ciento) y de algunos metales de menor importancia. Por lo que respecta a Chile, hay un descenso con relación a la inversión de 1965, debido en gran parte a la reducción de la producción del cobre por las dificultades técnicas y algunas huelgas registradas en los minerales de Chuquibambilla y del Teniente, y a que los programas de nuevas inversiones fueron bajos. (46)

(46) "Estudio Económico de América Latina", Op. cit., pp. 188 y 273.

Los campos tradicionales de la inversión directa extranjera en América Latina habían sido la agricultura, la minería y los servicios; pero debido al avance tecnológico, el interés de los inversionistas se vuelve cada vez más al sector de la industria manufacturera, donde el valor de la inversión norteamericana ha aumentado fuertemente. En el sector industrial se elevó de 2,745 millones de dólares en 1965 a 4,320 en 1970.

Es así que la estructura de la inversión directa en América Latina se ha modificado. En los 30 años que van de 1929 a 1959 se notan los siguientes cambios: actividades agropecuarias de 11.5 a 2.2 por ciento; minería de 15.6 a 9.7; servicios públicos de 21.5 a 8.1; petróleo de 14.6 a 35; manufacturas de 23.8 a 32.7 por ciento. (47)

Para 1970, los países que mayor inversión norteamericana absorbieron en la rama industrial son: Argentina, Brasil y México con un 75 por ciento del total, y esta proporción llega al 85 por ciento si se considera a Venezuela. En cada uno de los países citados las inversiones industriales representan más del 50 por ciento de los totales correspondientes. En México y Brasil representa el 67 por ciento, en Argentina el 60 y en otros países el porcentaje muestra magnitudes relativamente pequeñas: en Colombia 33 por ciento, en Venezuela 17, en Perú y en los demás países menos del 10 por ciento.

La explicación más lógica que cabe anotar es que son los países --

(47) ¹²Inversiones Extranjeras Privadas directas en México, Op. cit. p.11.

con capacidad más grande en su mercado interno a los que se canaliza -- una mayor cantidad de capital, lo cual resulta coherente por el hecho - de que esas inversiones están orientadas hacia la sustitución de importaciones con vistas al mercado interno, y solo por excepción a exportación de productos manufacturados, en cuyo caso el tamaño de los mercados no sería relevante.

Por otro lado la distribución de la inversión extranjera por ramas industriales se ha modificado de acuerdo con los cambios que ha sufrido la industria en América Latina. En 1929, las inversiones en productos-alimenticios representaban más de la mitad de inversión en manufacturas, y tres cuartas partes si se agregan las industrias químicas y los vehículos motorizados. Estas proporciones han disminuido a 20.2 por ciento - en 1950 y 14.4 en 1955. Por lo que se refiere a los productos alimenticios, también disminuyó la participación en vehículos motorizados y - - equipos de 13.4 por ciento en 1929 a 11.2 en 1955. En cambio, la industria química registró un ascenso en su participación de 10.4 a 29.8 en el mismo período; los productos de goma subieron a 11.4; los metálicos- de 1.3 a 3.8; y la maquinaria eléctrica de 3 a 9.4. En el resto de las ramas industriales no hubo fluctuación y mantuvo el 17 por ciento. (48)

Las industrias químicas se han localizado principalmente en México y Argentina; las alimenticias en Argentina y Brasil; y la industria de vehículos motorizados y equipos, en México, Brasil y Venezuela.

Otros informes nacionales señalan la proporción de inversiones ex-

(48) "El Proceso de Industrialización en América Latina", CEPAL, Naciones Unidas, 1967, pp. 224-225.

tranjeras en actividades manufactureras. Así, se estima por ejemplo, - que en el caso de Perú el 86 por ciento del total invertido se ha concentrado en refinación del petróleo y metalurgia de metales no ferrosos. En Argentina, un poco más del 40 por ciento correspondió a productos medicinales, industrias de alimentos y bebidas, textiles, etc. Para 1967, el sector de manufacturas ocupa la tercera parte del valor total invertido; en el renglón de comercio el 11 por ciento, en el del petróleo 30 y en la minería 12 por ciento.

Por lo que se refiere a las inversiones industriales, de 115 corporaciones de este tipo, existían 411 filiales en América Latina. El 82 por ciento de las empresas filiales eran subsidiarias, el 4 correspondía a ramas, y solo el 14 eran asociadas. Estos datos significativos - muestran el grado de control que pueden ejercer estas empresas dentro - de la economía de los países latinoamericanos.

Resulta interesante señalar las relaciones del capital nacional -- con el extranjero, ya que es otro indicador del grado de control que - ejercen los inversionistas extranjeros sobre la vida económica de los - países del área. En 1957, había un 85 por ciento del capital en poder de las empresas donde el 95 por ciento se encontraba en manos norteamericanas, el 12 en las empresas subsidiarias y solo el 2 del total en empresas con participación norteamericana inferior al 50 por ciento. A - partir de esa fecha, existe la tendencia a asociarse con capital local, ya que en muchos países las políticas de nacionalización han reducido la - ingerencia del capital extranjero. Ante esa situación, el inversionista extranjero acepta participar con capitales nacionales. (49)

(49) ibid. pp. 226-227.

CAPITULO 5

EFFECTOS DE LA INVERSION EXTRANJERA

Los efectos de la inversión extranjera que más influencia negativa o positiva pueden tener en el desarrollo de una nación se refieren al aumento del ingreso nacional y del desarrollo económico, aunque por su- - puesto, no pueden negarse los efectos sociales o políticos que esta im- - plica como se verá más adelante.

Existe la opinión general de que en determinadas condiciones la in- - versión extranjera influye en el crecimiento económico, contribuye a la industrialización -sobre todo en el área de nuevas ramas modernas- y faci- - lita la introducción de técnicas avanzadas y la ampliación de la infraes- - tructura cuando es canalizada por el estado. Es decir, muchos de los beneficios obtenidos en el crecimiento de las economías latinoamericanas - se han debido a la aportación de capitales extranjeros, y es probable -- que sin ellos no se hubiese llegado a los niveles que actualmente se mantienen en los países de la región.

Sin embargo, junto con el aporte positivo que brinda en los renglo- - nes citados, la inversión extranjera presenta una variedad de problemas- para el desarrollo económico, como son la desnacionalización, la descapi- - talización debida a la gran remesa de utilidades y a los problemas que - presenta la balanza de pagos, así como a la naturaleza del desarrollo - tecnológico que promueve.

5.1. Desnacionalización de la Industria Local

En el plano de la política de desarrollo, la inversión extranjera - plantea serias limitaciones impuestas por las corporaciones internacionales a la autonomía económica nacional de los países en desarrollo, es decir, que por la fuerte expansión de las corporaciones extranjeras a través de sus filiales y el capital que estas manejan se da un proceso de - extranjerización en el que importantes sectores de las ramas extractivas y servicios así como de industrias dinámicas, o en cierta medida estratégicas, se encuentran en manos de capital privado extranjero.

Ante estos hechos, los empresarios nacionales se encuentran generalmente en una posición "delicada" para competir con los inversionistas extranjeros, derivada en gran parte por la posición monopólica de las empresas extranjeras, en cuanto a su preponderancia en recursos financieros y tecnológicos, volumen y capacidad de ventas, etc.

Aunado a todo esto, aparece un hecho significativo para el desarrollo de la empresa nacional en los países latinoamericanos: la adquisición de empresas locales por empresas extranjeras que, generalmente, no significan nuevos aportes externos considerables, ya que se continúa operando con el capital captado localmente.

En muchas ocasiones, el proceso de desnacionalización no se presenta como la compra de las empresas nacionales por extranjeras sino más bien como la absorción de los empresarios nacionales por los capitales extranjeros. En estas condiciones, la empresa nacional no modifica mucho su estructura, pero sobre ella se impone otra de mayor alcance.

Junto con el proceso de apropiación de las empresas locales, la expansión de la inversión extranjera y de las empresas transnacionales van produciendo diversos efectos. Primeramente se da el establecimiento de organizaciones de ventas de los productos de las matrices hacia otros países; a continuación se establecen organizaciones de ventas de los países exportadores en el extranjero; siguen con la concesión de licencias para el uso de sus patentes, marcas a las empresas nacionales de dichos países que son las que producen y venden posteriormente sus productos; y culminan el proceso adquiriendo los establecimientos productivos locales e instalándose como productores en el extranjero a través de sus subsidiarias que serán parcial o totalmente propiedad de la matriz, pero que indiscutiblemente estarán controladas por esta.

Como resultado de las tendencias descritas, en que el número de plantas e instalaciones productivas por empresa se han ido multiplicando, la industria nacional va reduciéndose, pese a los esfuerzos de los gobiernos por lograr que la iniciativa privada se interese, utilizando para ello todo tipo de incentivos y, en otros casos, absorbiendo el estado empresas que por falta de inversionistas tienen que mantenerse la mayoría de las veces en condiciones deficitarias.

Se estima que un 40 por ciento del total de las exportaciones latinoamericanas corresponde a subsidiarias y 46 por ciento de ellas a productos manufacturados.

En rigor, puede decirse que el proceso de desnacionalización existe cuando la actividad de todas las firmas extranjeras crece con mayor rapidez que la de las firmas nacionales. En el caso de los países latinoame

ricanos es evidente este proceso sobre todo en la industria manufacturera.

Si se analiza la situación de la industria manufacturera y se mantiene el supuesto de que en ese sector la tasa de rentabilidad es mayor, en consecuencia, su crecimiento también, la probabilidad de desnacionalización es más grande.

Si este proceso sigue en curso puede darse el caso de que desaparezcan las oportunidades para las empresas internacionales de reinvertir, por lo que la balanza de pagos de los países latinoamericanos tenderá a agravarse, pues las empresas internacionales remitirán el total de sus utilidades.

Los renglones en que mayor interés han mostrado las empresas extranjeras al adquirir industrias locales son: las industrias alimenticias (carne y lácteos), de bebidas y de maderas y papel, es decir, las industrias de bienes de consumo han sido en las que los empresarios latinoamericanos han operado con mayor frecuencia, ya que con raras excepciones han alcanzado una posición relativamente importante en las industrias dinámicas de alta tecnología y capitalización. Por tanto, la desnacionalización se da más profundamente dentro de los renglones de la industria tradicional de América Latina.

5.2. Repatriación de Utilidades y Reinversión

Lo que ha determinado el interés del capital norteamericano al dirigirse al exterior ha sido lo cuantioso de los beneficios y su crecimiento.

to cada vez mayor.

"El objetivo principal de todo negocio es la ganancia", escribe un economista norteamericano, que asevera que cualquier administrador norteamericano o extranjero debe tener siempre en cuenta el problema de los - beneficios y no perder de vista que es el objetivo fundamental de la empresa y factor muy importante dentro de las inversiones extranjeras".

(50).

Con lo anterior queda expresado que la exportación de capitales a - los países latinoamericanos no persigue fines filantrópicos ni el progreso de las economías de estos países sino exclusivamente obtener ganancias, aunque también mantener o aumentar su participación en el mercado inter- nacional.

En los países latinoamericanos siempre ha existido la preocupación de la cuantía de las utilidades producidas por la inversión extranjera y su remisión al exterior. Para ello se han dictado medidas tendientes a limitar el envío de fuertes sumas, por ejemplo aumentando las contribu - ciones en razón del alza de los impuestos a las exportaciones, o del im - puesto directo sobre las sociedades anónimas; también se han promulgado - leyes con el propósito de conservar en el país una mayor parte del ingreso de las empresas extranjeras, pero con esto se ha provocado un aumento de los capitales invertidos que pueden tender en momentos críticos a oca - sionar serios problemas en los casos que las empresas extranjeras se - - vean en la necesidad de remitir sus capitales a su país de origen. Lo -

(50) Romanova, Z., Op. cit., p. 72.

anterior sucedería en los casos de expropiación o nacionalización, o cuando por el crecimiento de estas empresas no hubiere otros renglones de re inversión.

En consecuencia, la exportación de capitales de los países desarrollados a Latino América engendra un caudaloso torrente de ganancias que van superando cada vez más el flujo de nuevos capitales y acrecentando el total de las inversiones.

A su vez, los beneficios ayudan a las corporaciones extranjeras a fortalecer cada vez más en América Latina. Las nuevas inversiones se fi nancian gradualmente con los beneficios obtenidos en los propios países latinoamericanos y constituyen una fuente importante de capital extranje ro en la región.

Según datos de algunos economistas latinoamericanos, el aumento de las inversiones de Estados Unidos en América Latina procede, en dos terceras partes aproximadamente, de las reinversiones hechas a cuenta de es tas ganancias, lo que también resulta beneficioso para los inversionis-- tas norteamericanos, ya que este tipo de utilidades goza de ventajas en el sistema tributario de Estados Unidos.

De aquí se deduce que el aporte neto de la inversión extranjera es persistentemente negativo y en la práctica se tiene que para el período de 1950 a 1969, por cada dólar que ingresó salieron más de dos en forma de depreciación y utilidades.

— En 1965, las remesas superaron a los ingresos de capital en 678 mi-

llones de dólares, para 1970 la cifra fue de 610, con esto se comprueban a través de sus empresas en América Latina.

A su vez, la inversión extranjera privada se va ampliando principalmente sobre la base de excedentes creados por las filiales en los países receptores de la inversión, excedentes que se van reinvertiendo debido a los estímulos y tratamientos preferenciales que obtienen, y también por la contribución del proceso de captación del ahorro interno.

Todo esto se comprueba al anotar, por ejemplo, que para 1964 la inversión total de Estados Unidos en América Latina se financiaba solamente en un 4 por ciento con fondos provenientes del primero, resultando que los monopolios tratan de realizar sus inversiones gastando lo menos posible de sus recursos originales e incrementándose a cuenta de las ganancias y otras fuentes locales.

En América Latina los sectores en los que se encuentra una mayor rentabilidad son los extractivos; de acuerdo a los datos proporcionados para 1986, a la minería le correspondía un 20 por ciento, al petróleo 15 y a las manufacturas solamente el 11 por ciento, aunque como ya hemos visto este último es el que representa un mayor crecimiento, su tasa de rentabilidad es menor lo que puede explicarse debido, en gran parte, a que las corporaciones internacionales prevén en este renglón beneficios futuros.

Si dentro de la tasa de rentabilidad de las manufacturas se incluye el pago por transferencia de tecnología como una parte de las utilidades, esta tasa subiría en dos puntos aproximadamente, y aumentaría de 11

a 14 por ciento. En general, las tasas de rentabilidad son mayores que las de crecimiento lo que implica que existe una salida neta de capital.

En América Latina para el período de 1960-1968, los porcentajes de utilidades eran de 94 por ciento en minería, 94 en petróleo y 48 en manufacturas, aunque en este último renglón hay una clara tendencia al aumento, ya que de 1960 a 1964 fue de 42 por ciento y de 52 entre 1965-1968.

La disminución en el crecimiento de la inversión norteamericana en los sectores extractivos de América Latina y el envío de grandes remesas de utilidades causa la impresión de una retirada estratégica dentro de este sector, y comprueba el interés creciente de los inversionistas extranjeros hacia el sector manufacturero, actualmente el más dinámico en América Latina.

Por lo que a las filiales se refiere, en el mismo período de 1960 - 1968, la remesa de utilidades superó en 10,000 millones de dólares a los aportes de capital habidos a esas empresas, esta cifra representa aproximadamente un tercio del capital invertido por Estados Unidos en 1960.

En América Latina el saldo desfavorable de aproximadamente 6,700 millones de dólares representa un 81 por ciento de la inversión acumulada hasta 1960 en el sector de las manufacturas, que es el único renglón donde el saldo es favorable; el porcentaje de la inversión para ese mismo año es el del 25 por ciento. En cuanto a la minería y el petróleo, los saldos desfavorables eran mayores que la inversión en un 158 y 137 por ciento, respectivamente, para la fecha citada.

Por lo tanto, resulta evidente que la inversión extranjera en América Latina sigue siendo un negocio muy productivo, sobre todo para Estados Unidos, que se beneficia grandemente de las utilidades obtenidas por su penetración económica.

Resulta así evidente el mayor endeudamiento de las economías latinoamericanas y su supeditación creciente a los capitales externos.

5.3. Dependencia Financiera y Tecnológica

Las economías de América Latina se caracterizan por ser interdependientes, es decir, que sus relaciones comerciales y financieras así como los préstamos e inversiones públicas y privadas están sujetas a la economía de otros países.

A lo largo del presente estudio, se ha analizado la inversión directa extranjera y su influencia en el desarrollo de los países latinoamericanos, así como las implicaciones de dependencia debido a su expansión.

Por lo que se refiere a la dependencia financiera, esta se basa tanto en los factores de la mencionada inversión, como en el endeudamiento público, factor que se tratará a continuación.

Generalmente, los datos con que se cuenta son de organismos internacionales y estudios realizados por extranjeros. En América Latina prevalece el criterio de que la solución al endeudamiento externo depende de los ministerios de hacienda o de las autoridades monetarias, factores -- que no se han estudiado debidamente. Sin embargo, existe el hecho de --

que el endeudamiento público externo ha tomado proporciones cada vez mayores tanto en términos absolutos como respecto al peso de su servicio - sobre la disponibilidad de los recursos financieros que pueden obtenerse a través de la exportación de bienes y servicios al resto del mundo.

Durante los años de 1957 y 1966, la deuda pública externa latinoamericana a plazo mayor de un año (Incluyendo préstamos y créditos negociados, pero no desembolsados) se triplicó, pasando de 4,100 millones de dólares a fines de 1956 a 12,600 para 1966 y a 16.432 en 1968. Si se considera la deuda del sector público a corto plazo y cierto tipo de crédito externo excede en 4,000 millones de dólares más, aproximadamente, a las cifras arriba anotadas.

El endeudamiento externo se concentra en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela. Por lo que respecta a Argentina y Brasil, su endeudamiento fue muy rápido durante los años de 1950 y bajó para la siguiente década; en cambio, para el resto de los países la aceleración del endeudamiento ocurre en años más recientes -con un ritmo promedio de 1,000 millones de dólares anuales-.

Es lógico pues que la política de endeudamiento ocasionada por el uso creciente del financiamiento externo repercute en el incremento de los servicios del capital extranjero, y se absorba una proporción cada vez mayor de los ingresos provenientes de las exportaciones, obligando a los países latinoamericanos a una utilización creciente de financiamiento externo para ampliar su capacidad, lo que trae como consecuencia una dependencia mayor.

Los ingresos latinoamericanos por concepto de exportaciones de bie-

nes entre 1961-1966, tuvieron un aumento considerable de 8.200 millones de dólares a 11,000. Sin embargo, la razón entre el servicio de la deuda pública externa y los ingresos en cuenta corriente subieron en el período de 1957-1966 de 5 a 15 por ciento aproximadamente. Por tanto, el servicio de la deuda pública externa aumentó en el mismo período más de cuatro veces, de 450 a 2,000 millones de dólares anuales. Para 1966 Argentina, Brasil y México utilizaron para el pago de su deuda pública externa entre el 20 y el 30 por ciento de sus ingresos en cuenta corriente; Chile, Colombia y Perú usaron para el mismo fin entre el 10 y el 15 por ciento de sus ingresos procedentes de la venta de bienes y servicios al exterior.

Para 1965, la situación en América Latina resultó muy peligrosa, ya que el servicio de la deuda pública externa excedía el valor de las nuevas entradas de créditos y préstamos, resultando que el volumen de los nuevos préstamos no era suficiente para cubrir los compromisos financieros originados en la deuda pública externa contraída anteriormente.

Los datos precedentes demuestran que la dependencia financiera externa de los países latinoamericanos aumentó considerablemente para los años sesenta. Para este período, el producto nacional bruto de la región aumentó a casi un 60 por ciento, y los pasivos externos crecieron en 125 por ciento, exceptuando de estas cifras las deudas del sector público a corto plazo, el endeudamiento comercial del sector privado y las inversiones privadas extranjeras. (51)

(51) Wionezek, Miguel S., Op. cit. pp. 116-118.

Por tanto, puede afirmarse que la proporción entre el servicio de los pasivos externos y los ingresos corrientes de América Latina exceden los límites considerados como prudentes, haciendo que la dependencia financiera vaya acompañada por una vulnerabilidad en las fluctuaciones de los mercados internacionales para los productos de origen latinoamericano.

Como conclusión, puede decirse que la rápida acumulación de la deuda externa de América Latina se debe, por una parte, al costo creciente de los recursos externos recibidos por el sector público, y por otra, por los cambios ocurridos en la distribución de la inversión extranjera; además el agravamiento de esta situación, está condicionado por factores internos, como son el uso más eficiente del ahorro interno y la modernización de las estructuras producidas con recursos propios.

Por lo que se refiere a la dependencia tecnológica, esta surge motivada por la política de la industrialización basada en la sustitución de importaciones. Cuando los países latinoamericanos se enfrentan a la necesidad de modificar su estructura producida, se hace necesario contar con equipos modernos y la tecnología que lleva implícito el mejor aprovechamiento de los recursos humanos y materiales.

La tecnología comprende tanto los procedimientos de fabricación, como el abastecimiento de maquinarias y equipos y, en muchos casos, algunas de las materias primas. Como los países latinoamericanos suponen que a través del desarrollo industrial se nivelará la condición de sus economías, se condicionan a los centros de mayor desarrollo a fin de utilizar las patentes y el know how de los monopolios tecnológicos.

Como los bienes para la industrialización no se encuentran disponibles libremente en los mercados internacionales sino que están patentados y pertenecen a grandes empresas, los inversionistas nacionales se ven obligados a asociarse con firmas extranjeras cediendo parte de sus acciones y comprometiéndose a adquirir únicamente los elementos convenidos con la empresa que aporta la asistencia técnica; se compromete así mismo a producir sólo los artículos determinados por ellos, a pagar sumas cuantiosas por concepto de las ventas y a utilizar únicamente determinados mercados.

En otros casos, las empresas nacionales tienen que comprar las maquinarias no como si fueran simples mercancías sino pagando fuertes regalías por su utilización. A pesar de que la compra de tecnología significa tener lo más adelantado siempre en ese terreno, las altas utilidades y la falta de competencia obligan, en pocos años, a las industrias que han adquirido dichos complejos tecnológicos a operar con equipos obsoletos, enfrentándose a la quiebra de la empresa por problemas muchas veces de tipo laboral al querer modificar su estructura. Ejemplo en México es la industria textil.

La dependencia tecnológica no solamente incumbe a las industrias privadas sino se extiende a empresas industriales gubernamentales que, aunque son operadas por técnicos nacionales, dependen de la tecnología extranjera en el diseño de algunas partes, fabricación de algunos implementos y, en ocasiones, hasta para la instalación de la maquinaria y del equipo.

Ante la creciente preocupación de lograr el desarrollo, los gobier-

nos latinoamericanos conceden a estos bienes exención de los controles-cambiarios para la importación de maquinaria, se financian los emplazamientos para la instalación de las industrias, y se pone a la disposición de estos inversionistas tanto los créditos de bancos extranjeros, como de nacionales.

Debido a la rápida expansión de las empresas internacionales y de sus filiales, la transferencia y la dependencia de tecnología ha adquirido mayor importancia, ya que las filiales constituyen un canal corriente de conocimientos tecnológicos entre países.

Para valorizar la importancia de la transferencia de tecnología se toma como medida parcial los pagos entre empresas (matriz y filial); la información respecto a los pagos entre empresas por concepto de transferencia de tecnología sirve para valorar el papel de las firmas norteamericanas en el exterior y su importancia en este proceso.

"Para 1965 los ingresos por venta de tecnología de los Estados Unidos eran aproximadamente, nueve veces mayores que los gastos efectuados por las empresas de ese país en adquirir tecnología del exterior. La venta de tecnología a firmas independientes representa apenas el 25 por ciento de las ventas totales de tecnología. En el período de 1957-1965, la venta de tecnología a filiales creció a una tasa anual del 18.5 por ciento" (52).

Cuando la matriz exporta tecnología, el grado de control que ejerce

(52) Estudio Económico de América Latina, Op. cit. p. 322.

sobre la filial a la que se le vende es mucho mayor que cuando la firma es independiente. En el primer caso, se reforzará la capacidad de competencia de los Estados Unidos y no del país en que está instalada la filial; en cambio, cuando la compra de tecnología es hecha por una firma independiente, puede reforzarse la capacidad de competencia de la industria del país que la adquiere.

Además, en el caso de la importación de tecnología por filiales surge la hipótesis de que esta no realiza ninguna labor de investigación y desarrollo, y no se ayuda a progresar a la industria local, consiguiendo aumentar la distancia tecnológica entre el país exportador y el que recibe la tecnología.

Además de lo anterior, la presencia de filiales en el exterior proporciona información a las matrices, en Estados Unidos, sobre los cambios y las necesidades tecnológicas del mercado y, a la vez, permite también un contacto permanente con las innovaciones introducidas por las empresas de los países en que actúan; es decir, constituye una motivación importante para el desarrollo tecnológico de la industria norteamericana ayudando a financiarlo y transmitiéndolo al exterior. (53)

Lo anterior se refiere a la importancia que este tema representa para la economía de Estados Unidos. En cambio, para América Latina, la transferencia de tecnología, ya sea en forma de bienes de capital, servicios técnicos y asesoría o actividades de investigación, representa tratar de salir del atraso científico y tecnológico que repercute en sus po

(53) Ibid., pp. 323-24.

sibilidades de desarrollo. Hasta ahora, la transferencia de tecnología está asociada principalmente a la inversión extranjera privada y no es como se intenta hacer creer, una cooperación internacional. De acuerdo a la tesis desarrollada por Víctor Urquidí, se sostiene que existe una buena cantidad de tecnología "libre" en el sentido de que cualquier empresa industrial puede usarla sin ninguna restricción. En tanto esto sea cierto, sigue diciendo Urquidí, una empresa privada latinoamericana independiente o un banco de desarrollo debidamente capacitado pueden con escaso costo básico, aplicar a la manufactura de un nuevo producto los resultados de la investigación hecha en el extranjero en campos de electrónica, productos alimenticios, químicos, etc.

Este resulta dudoso puesto que existen otras consideraciones como factores de riesgo que deben tomarse en cuenta y que se refieren al tipo de empresa latinoamericana, a sus aspectos de organización financiera y mercados, al influjo de la competencia y a la necesidad de tener los conocimientos precisos. El autor arriba citado opina que una empresa industrial independiente podría, por medio de licencias, recurrir a nuevas líneas de producción para mejorar sus procesos y poder tener acceso a los resultados ya demostrados de la investigación industrial privada en los países del exterior. De acuerdo al sistema de licencias, pueden obtenerse muchas ventajas, entre ellas la seguridad de un fácil acceso a los nuevos adelantos tecnológicos, servicios de asesoría, etc. Sin embargo, este tipo de contratos ocasionan los problemas de dependencia a los que anteriormente se hizo referencia.

Para América Latina el problema fundamental sigue siendo la ausencia de investigación industrial que facilite el acceso a la tecnología,

o bien conseguir arreglos auspiciados internacionalmente en que la transferencia de tecnología se haga en condiciones adecuadas.

Varios economistas latinoamericanos tratan el problema de la tecnología desde dos puntos de vista: primero, como su adquisición a través - de patentes o la radicación de instalaciones industriales modernas proveⁿⁱentes del extranjero (los centros modernos de producción impulsarán el progreso tecnológico mediante el efecto de demostración). Y segundo, a través de la investigación tecnológica ad-hoc a las necesidades de los - países de América Latina (una tecnología intermedia).

De estas dos tesis, la primera es más atacada porque supone un mero trasplante de tecnología en el que será posible el aumento de la produc^{ci}ón, pero donde la subordinación intelectual será mayor.

En el discurso en la Conferencia sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología de Desarrollo de América Latina, UNESCO, 1965, Manuel - Balboa dijo: "se presenta en América Latina la aparente contradicción de que la aplicación de tecnologías modernas es incompatible con los objeti^{vi}vos de elevación de los niveles de empleo productivo y un cuadro en que los conocimientos aparecen penetrando en determinados sectores o en deter^{mi}nadas áreas, cuya lenta difusión revela la imagen de verdaderos enclaves sectoriales y espaciales vinculados frecuentemente con las activida^{de}s de exportación y sustitución de importaciones, sin que incidan en el mejoramiento general del producto y del ingreso". (54).

(54) Herrera, Amilcar O., "La Ciencia en el Desarrollo de América Latina" Revista de Comercio Exterior, Vol. XIX, No. 9, septiembre de - 1969, p. 704.

Lo anterior supone que la mayor parte de la industria latinoamericana se basa en la transferencia de tecnologías de países más desarrollados, pero sin mayor investigación ni espíritu científico en su adaptación, provocando en pocos años la disminución de la productividad relativa de la industria y la eliminación de sus productos en el mercado por la aparición de otros nuevos de mejor calidad y de menor costo.

La segunda tesis que supone que los países subdesarrollados necesitan tecnologías intermedias es más favorecida en los círculos de la región, porque presupone menor uso relativo de capital y mayor de mano de obra. Sin embargo, Aymans señala que las llamadas técnicas avanzadas se denominan así porque el sistema de producción se traduce en un aumento del rendimiento por cabeza del factor trabajo asociado al mismo, y este rendimiento es una consecuencia de la mayor cantidad de capital empleado por trabajador y no de la superioridad tecnológica o económica respecto a otros medios. Sin embargo, para que los procesos de producción intermedios contribuyan al progreso de la región deberán tener todos los adelantos tecnológicos compatibles con los procesos elegidos. Para ello es necesario contar con una investigación científica y tecnológica, distinguir entre el mayor o menor grado de complejidad de los equipos que van a utilizarse en los procesos de producción y el nivel de capacitación técnica que se requiere. Por tanto, América Latina necesita buscar sus propias soluciones tomando en consideración los factores mencionados y los problemas específicos del medio ambiente.

Para lograr un desarrollo en los países latinoamericanos a través de la tecnología, es necesario que exista en ellos un nivel adecuado de investigación científica que sea compatible con los avances del mundo.

"La falta de investigación fundamental suficientemente amplia en un país es un medio seguro de lograr que sus procesos industriales se vuelvan eventualmente obsoletos." (55)

Y como dice F. Fanon: "Un pueblo que toma el destino en sus manos asimila a una velocidad casi increíble las formas más modernas de la -- técnica". (56)

5.4. Balanza de Pagos

Los países latinoamericanos, para estimular su tasa de crecimiento económico, han venido complementando en forma apreciable su ahorro interno con recursos procedentes del exterior.

Como ya se ha tratado en temas anteriores, la inversión extranjera tiene un papel predominante para el desarrollo económico de estos países. Pero en cuanto que el volumen de esta ha aumentado considerablemente y las economías latinoamericanas no han podido sustraerse de su desarrollo, el déficit en la balanza de pagos ha sido cada vez mayor, - sobre todo últimamente por el aumento persistente de los pagos a extranjeros por concepto de utilidades de las inversiones extranjeras directas y por intereses de la deuda externa.

Generalmente estos déficits se han financiado con aumentos en los pasivos de los sectores no monetarios o con recursos del Fondo Moneta--

(55) Ibíd., p. 708

(56) Fanon, Frantz, "Sociología de una Revolución", Editorial ERA, México, 1964, p. 151.

rio Internacional.

Por otra parte, los recursos proporcionados por bancos privados de Estados Unidos y de Europa a corto plazo han servido para financiar la deuda y han permitido a algunos países aliviar momentáneamente el efecto del déficit en la balanza de pagos sobre las reservas internacionales. De continuar con esta política, es seguro que el incremento de los intereses de la deuda externa y de las amortizaciones tendrán que financiarse en forma creciente con los activos internacionales del sistema monetario.

La gravedad que implica la inversión extranjera en la balanza de pagos dependerá sobre todo de tres factores: a) de la tasa de crecimiento de las empresas nacionales, b) del ritmo de entrada de las nuevas inversiones directas, y c) de la tasa de ganancias después de deducir impuestos de los fondos provenientes del exterior.

La importancia de estos factores se manifiesta de la manera siguiente: en los casos que la inversión extranjera directa sea mayor al ritmo de las efectuadas por los nacionales en sus empresas privadas, y las remesas por concepto de utilidades al exterior procedentes de la inversión extranjera sean mayores que la entrada anual de tales fondos, el control de las empresas locales aumentará y las dificultades en la balanza de pagos serán mayores.

Estos problemas se agravan con la permanencia prolongada de los inversionistas extranjeros, la práctica de reinvertir gran parte de sus utilidades y la de utilizar el ahorro interno para el financiamiento de

su expansión.

Para ilustrar los problemas de balanza de pagos que sufre Latinoamérica, tenemos que para 1968 únicamente Argentina, Perú y Uruguay registraron superávit comercial aunque menor al del año precedente; el caso de Uruguay se explica por la devaluación con objeto de propiciar un incremento del superávit en cuenta corriente, aplicando también controles a las importaciones.

Por el contrario, los países que registraron mayores déficits en cuenta corriente en 1968 fueron Bolivia, debido al deterioro de su balanza comercial y a la reducción de las transferencias netas internacionales recibidas; Brasil, Ecuador y Venezuela debido a la reducción del excedente de las exportaciones sobre las importaciones. En México, Paraguay y en la República Dominicana, el aumento se debió al déficit comercial. Pero en Venezuela y México el renglón de ingresos neto proveniente de inversiones influyó en el aumento del déficit en cuenta corriente.

El saldo de la balanza de pagos en cuenta corriente para la fecha citada fue de -2,040 millones de dólares, cifra que aumentó en un 75 por ciento con respecto a la del año anterior, y que para el período 1965-1969 alcanzó la cifra de -7,887 millones de dólares.

Aparentemente, el origen principal del desequilibrio de la balanza de pagos se debió a los pagos netos de utilidades e intereses por cuenta de préstamos al exterior. Para el decenio 1960-1969, la cifra acumu

lada alcanzó casi a 11,600 millones de dólares para el conjunto latinoamericano. (49)

5.5. La Deuda Externa de América Latina

La pesada deuda externa de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo, es una barrera para su crecimiento y desarrollo y, efectivamente esta deuda externa, por su cuantía y naturaleza, constituye un obstáculo al desarrollo, además, que dentro de ella la deuda privada alcanza niveles generalmente inalcanzables e ignorados, producto no solo del tipo del desarrollo económico de estas naciones, sino también de la existencia de políticas "liberales" al respecto.

Por otro lado, el endeudamiento está ligado al proceso de acumulación capitalista en escala mundial y el papel que han desempeñado las economías latinoamericanas en el mercado mundial desde la época de la colonia, pero en especial desde la Revolución Industrial y la división internacional del trabajo entonces generado. Por tal razón la región latinoamericana ha tenido históricamente el papel de generadora de excedente que se vierte al resto del mundo. La acumulación capitalista en escala mundial, cuyos efectos se recrudecen en la etapa monopolista de desarrollo cada día más en ciertas regiones y, como contra partida, provocan el creciente subdesarrollo de otras, en este sentido se debe entender toda la problemática detallada por la Comisión Económica para América Latina. Sin embargo podría afirmarse que el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones y con aportes de capital extranjero, iniciado espontáneamente en el sentido de no planificados, hace no menos de 40 años, es la causa directa del endeudamiento, esto -

se puede aplicar a los países como Argentina, Brasil, Chile y México entre otros. Resulta fácil entender que en una sociedad con un aparato productivo relativamente diversificado, con cierta acumulación de capital realizada por las oligarquías regionales con cierto desarrollo de las fuerzas productivas (entre ellas la fuerza de trabajo, la cual por una causa exterior como son Guerras y Crisis, etc.) se ven interrumpidas al menos obstaculizando su comercio internacional, tanto en importaciones como en exportaciones.

En el cuadro siguiente se desprende el comportamiento de la balanza de pagos, como manifestación directa del desequilibrio externo.

Países	Exportaciones de bienes FOB				Importaciones de bienes FOB				Salida de la balanza de bienes			
	1973	1974	1975	1976*	1973	1974	1975	1976*	1973	1974	1975	1976*
Total	18 792	24 959	25 139	29 363	19 135	33 037	34 065	32 783	- 343	- 8 038	- 8 926	- 3 420
Argentina	3 271	3 931	3 060	3 895	1 981	3 217	3 533	2 694	- 1 200	714	- 533	1 201
Barbados	47	67	95	76	153	185	207	219	- 106	- 118	- 112	- 143
Brasil	6 093	7 813	8 664	10 126	6 154	12 360	12 175	12 277	- 61	- 4 757	- 3 511	- 2 151
Colombia	1 263	1 493	1 694	2 057	982	1 510	1 481	1 700	- 281	- 15	213	357
Costa Rica	345	441	488	591	412	626	627	694	- 67	- 185	- 139	- 107
Chile	1 262	2 045	1 533	2 077	1 363	1 983	1 536	1 409	- 101	62	- 3	668
El Salvador	359	464	517	766	240	372	554	641	19	- 58	- 37	125
Guatemala	442	582	641	760	391	631	612	882	51	- 49	- 31	- 152
Guyana	136	270	351	225	159	230	306	303	- 23	40	45	- 78
Haití	51	72	69	117	72	94	105	120	- 21	- 22	- 36	- 3
Honduras	259	298	297	378	244	385	378	428	15	- 87	- 81	- 50
Jamaica	393	754	808	630	571	811	960	800	- 178	- 57	- 152	- 170
México	2 419	3 443	3 445	3 976	3 691	5 790	6 283	5 726	- 1 272	- 2 347	- 2 838	- 1 750
Nicaragua	278	380	375	541	327	540	470	496	- 49	- 160	- 95	- 45
Panamá	162	247	329	256	461	737	803	755	- 299	- 490	- 474	- 499
Paraguay	128	173	176	194	127	198	215	225	- 1	- 25	- 39	- 31
Perú	1 114	1 506	1 378	1 453	1 035	1 964	2 491	2 080	79	- 402	- 1 113	- 627
República Dominicana	443	637	894	700	423	673	773	800	- 20	- 36	- 121	- 100
Uruguay	328	381	385	545	249	417	496	530	79	- 56	- 111	- 15

Países	Servicios netos no procedentes de factores				Salida de la balanza comercial				Pagos netos de utilidades o intereses			
	1973	1974	1975	1976*	1973	1974	1975	1976*	1973	1974	1975	1976*
Total	- 886	- 1 794	- 2 247	- 2 091	- 1 229	- 9 837	- 11 768	- 5 511	- 3 366	- 3 857	- 5 454	- 6 337
Argentina	- 190	- 273	- 360	- 141	1 100	- 441	- 893	1 060	- 395	- 333	- 432	- 467
Barbados	- 52	- 75	- 78	- 78	- 54	- 43	- 34	- 65	- 8	- 17	- 8	- 10
Brasil	- 1 012	- 1 531	- 1 567	- 1 690	- 1 073	- 6 278	- 5 071	- 3 841	- 812	- 1 011	- 1 774	- 2 180
Colombia	- 155	- 195	- 198	- 196	125	- 210	- 130	- 161	- 215	- 191	- 240	- 274
Costa Rica	- 14	- 35	- 35	- 40	- 81	- 117	- 174	- 143	- 38	- 38	- 7	- 70
Chile	- 281	- 273	- 297	- 307	- 381	- 211	- 300	- 366	- 155	- 176	- 150	- 332
El Salvador	- 63	- 73	- 76	- 80	- 44	- 131	- 113	- 45	- 13	- 21	- 32	- 26
Guatemala	- 40	- 61	- 35	- 32	- 13	- 110	- 66	- 156	- 46	- 48	- 69	- 64
Guyana	- 27	- 27	- 43	- 44	- 51	- 13	- 2	- 122	- 12	- 19	- 19	- 17
Haití	- 10	- 17	- 14	- 15	- 31	- 39	- 50	- 18	- 5	- 6	- 7	- 11
Honduras	- 25	- 38	- 34	- 41	- 10	- 126	- 115	- 91	- 33	- 14	- 37	- 45
Jamaica	- 37	- 9	- 58	- 21	- 141	- 48	- 190	- 191	- 134	- 67	- 92	- 102
México	857	- 804	- 512	- 461	- 415	- 1 543	- 2 326	- 1 289	- 1 137	- 1 447	- 1 854	- 2 118
Nicaragua	- 1	- 1	- 41	- 43	- 45	- 136	- 136	- 46	- 38	- 7	- 76	- 74
Panamá	- 232	- 319	- 348	- 370	- 67	- 171	- 126	- 129	- 43	- 91	- 2	- 22
Paraguay	- 12	- 19	- 31	- 41	- 11	- 64	- 70	- 72	- 10	- 13	- 12	- 14
Perú	- 129	- 189	- 259	- 150	- 50	- 401	- 1 372	- 777	- 163	- 172	- 253	- 343
República Dominicana	- 76	- 152	- 125	- 129	- 52	- 188	- 4	- 229	- 78	- 90	- 93	- 85
Uruguay	- 32	- 56	- 34	- 35	- 43	- 112	- 145	- 20	- 22	- 42	- 71	- 75

Continuación del cuadro anterior...

Países	Saldo en cuenta corriente				Movimiento de capitales			Saldo de la balanza de pagos antes de la compensación				
	1973	1974	1975	1976*	1973	1974	1975	1976*	1973	1974	1975	1976*
Total	- 4 292	- 13 364	- 16 258	- 11 330	7 461	12 520	14 020	14 035	3 169	- 844	- 2 238	2 771
Argentina	708	112	1 321	597	43	38	358	475	665	54	963	122
Brasil	16	54	36	68	42	52	46	56	5	2	10	11
Braul	- 1 852	- 7 286	- 6 837	- 6 011	4 255	6 302	5 940	8 448	2 393	964	- 897	2 431
Colombia	77	387	207	95	223	270	332	732	146	- 112	125	637
Costa Rica	112	251	218	206	128	219	211	263	16	32	7	57
Chile	536	383	641	44	110	222	325	415	- 427	161	- 316	459
El Salvador	45	135	120	44	42	87	148	30	4	48	28	74
Guatemala	9	102	63	11	76	89	171	206	85	13	108	195
Guyana	63	8	21	143	37	55	70	45	26	47	49	88
Haití	25	33	37	8	24	24	27	19	1	9	10	11
Honduras	39	126	144	127	44	109	197	134	5	17	69	7
Jamaica	241	83	251	261	211	153	182	102	- 10	70	- 69	- 155
México	- 1 489	- 2 890	- 4 068	- 3 302	- 1 630	- 2 928	- 4 238	- 2 969	- 141	- 28	170	- 353
Nicaragua	54	266	188	68	79	238	220	100	- 25	28	32	37
Panamá	118	269	136	162	118	250	129	131	-	19	7	31
Paraguay	20	57	76	78	41	87	107	120	21	30	31	42
Perú	207	351	1 613	1 100	315	1 158	1 081	293	107	407	- 532	- 807
República Dominicana	40	245	64	279	101	255	84	265	21	11	20	14
Uruguay	18	155	217	96	9	79	154	182	27	76	63	86

Por lo que respecta al reciente endeudamiento externo de los países que componen la PALNED, al 30 de septiembre de 1976, efectivamente desembolsada por estas, alcanzó un monto de 79 240 millones de dólares el cual se duplicó al correspondiente de 1973 que se situaba en el orden de 40 000 000 millones; en la actualidad la deuda externa ha alcanzado niveles sin precedente, los cuales se pueden apreciar en el cuadro siguiente:

	1974			1975			1976		
	Deuda con garantía oficial	Deuda bancaria no garantizada	Deuda global	Deuda con garantía oficial	Deuda bancaria no garantizada	Deuda global	Deuda con garantía oficial	Deuda bancaria no garantizada	Deuda global
Argentina	3.34	2.39	5.73	3.16	3.07	6.23	3.63	2.63	6.26
Brasil	9.30	18.59	27.89	15.50	9.33	24.83	17.82	12.21	30.03
México	8.01	6.01	14.02	11.25	8.51	19.76	12.94	11.17	24.11
Subtotal	20.65	17.69	38.34	29.97	20.97	50.82	34.39	26.01	60.40
Chile	3.73	0.55	4.28	4.06	0.39	4.45	4.67	0.51	5.18
Colombia	2.10	1.36	3.46	2.31	1.48	3.79	2.86	1.32	3.98
Perú	2.05	1.08	3.13	2.67	1.25	3.92	3.07	1.45	4.52
Uruguay	0.51	0.66	0.57	0.61	0.09	0.70	0.70	0.08	0.78
Subtotal	8.39	3.05	11.44	9.65	3.27	12.86	11.70	3.36	14.46
Los demás países ¹⁾	2.85	0.02	2.87	3.48	0.56	4.04	4.01	0.33	4.38
Total PALNED	31.89	20.76	52.65	43.04	24.68	67.72	49.50	29.74	79.24

5.6. La Situación General de México en deuda Pública Externa y su Dependencia

México es un país muy importante en el desarrollo latinoamericano ya que geográficamente se sitúa al lado sur de los Estados Unidos de Norteamérica y aquel es un abastecedor de productos tanto agrícolas, mineros de mano de obra barata, que le genera plusvalía en gran escala al país vecino, por lo tanto está sujeto a los cánones marcados por una de las potencias occidentales (EEUU), a través de sus satélites empresariales, así logrando la dependencia en todos los sentidos, por tal motivo, México y otras naciones latinoamericanas no han logrado su desarrollo económico, político y social deseado hasta estos momentos, ya que una de las causas es la dependencia económica que existe a través de los grandes empréstitos y lo costoso de los intereses, pues estos se disparan a tal grado que logran rebasar el crédito en sí.

Las consecuencias que el creciente nivel de la deuda pública externa de los países en desarrollo y las exigencias de su servicio, amortización, más intereses están acarreado en el presente y pueden acarrear en el futuro, en términos del proceso de desarrollo económico y dependencia política. En el pasado la contratación de la deuda pública externa era como una forma de complemento al ahorro interno de esos países, constituye una estrategia de desarrollo en el presente, parece existir consenso en el sentido de que dicha estrategia debe ser revisada, en base a la creciente carga financiera que el servicio de esa deuda represente en relación con los ingresos en cuenta corriente de la balanza de pagos de los países deudores, exportaciones de bienes y servicios.

"Ma. del Rosario Green señala: "...la Comisión de Desarrollo Internacional encabezada por Laster B. Person, ha calificado el incremento de la deuda externa (que incluye préstamos y créditos de carácter oficial bilateral, multilateral y privado como serían los créditos de proveedores y préstamos provenientes de bancos privados y otras instituciones financieras, etc.") (57)

En tal sentido los pagos por el servicio en los últimos 15 años es enorme, por otro lado el actual endeudamiento público externo de muchos países es un problema muy serio ya que ponen en peligro la continuidad de las importaciones, las inversiones y el propio desarrollo económico, político y social de esos países.

"...en la actualidad la cuestión de la deuda pública externa de estos países reviste considerable gravedad y pueden colocarlos en una situación de doble crisis: interna en cuanto a la formación de peligrosos cuellos de botella que obstaculicen y hasta paralicen su desarrollo económico; externa en cuanto a la imposibilidad de hacer frente a los acreedores extranjeros". (58)

El cuadro que más adelante se presenta, detalla la información acerca del endeudamiento público externo del hemisferio occidental, también en términos de su distribución por países y tipos de acreedores entre los que destacan Brasil, México, Argentina por la magnitud de su deuda externa en la actualidad.

(57) Green María del Rosario, Foro Internacional, Volumen XIII septiembre-octubre de 1983, Colegio de México, pag. 155.

(58) Ob. Cit. pag. 156

País	Total	Oficial Bilateral	Multi- lateral	Financiamiento privado		
				Primer Instit.	Bancos Privados	Otros
Argentina	2 323.5	356.0	161.2	740.3	124.7	409.3
Bolivia	410.3	255.5	65.0	48.6	2.8	67.4
Brasil	5 222.2	1 089.2	720.3	400.0	—	345.7
Colombia	1 515.9	659.7	633.4	141.3	a	a
Costa Rica	109.6	61.9	81.6	1.5	a	a
Chile	2 227.0	1 172.3	225.9	561.3	144.5	209.8
Ecuador	272.6	112.6	68.2	86.0	7.2	3.3
El Salvador	110.4	85.2	63.1	—	11.1	3.0
Guatemala	155.5	86.9	50.0	1.2	51.7	24.6
Honduras	113.9	64.8	30.8	0.2	0.6	7.4
Honduras	126.4	89.5	42.8	5.0	—	—
Jamaica	145.9	28.5	42.0	—	19.8	64.6
México	5 311.3	716.2	889.1	491.0	211.9	202.8
Nicaragua	216.0	75.1	77.8	21.4	37.7	1.6
Panamá	161.8	87.9	30.6	10.3	25.0	20.9
Paraguay	120.0	56.6	89.5	23.2	0.5	0.5
Perú	1 112.1	214.7	141.5	488.4	142.2	167.3
República Dominicana	271.5	215.8	28.6	8.1	6.4	18.4
Trinidad y Tobago	101.4	26.5	32.1	4.7	53.1	14.6
Uruguay	329.1	110.7	81.2	25.2	80.5	14.6
Venezuela	664.3	138.5	311.6	20.5	322.9	60.7
Total	17 618.3	6 722.1	4 226.0	2 850.4	1 557.5	2 282.5

FUENTE: Sacado de Banco Mundial, "El endeudamiento externo de los países en desarrollo". Comercio Exterior, octubre 1971, p. 897.

Por otra parte, la dependencia económica que se ha venido ejerciendo desde tiempos remotos y actuales por parte de México y otros países Latinoamericanos, es muy importante ya que de esta ha dependido el desarrollo económico y por ende, el político y el social de tales países; - en lo que respecta a México, en cuanto a su situación general y en particular su endeudamiento con los principales acreedores norteamericanos, como son el FMI, City Bank, BID entre otros, se ha debido a la mala administración de los Gobiernos, ya que en vez de invertir en su desarrollo o sea en su aparato productivo, han invertido en el gasto público, - es decir, han acrecentado su aparato burocrático que es una forma de invertir superflua, los grandes empréstitos internacionales de que es sujeto. Si bien es cierto que el FMI ha fijado lineamientos a México en la forma de invertir y restringir los grandes préstamos internacionales, estos lineamientos no han servido para su desarrollo, más bien han contribuido a la agudización de la crisis e inflación en la que se encuen-

tra México, por tanto el poder adquisitivo de su moneda se ve cada día más limitado en la adquisición de bienes y servicios, por lo cual es necesario ver la realidad de nuestro país en cuanto al pago de la deuda externa y sujetar a esta a otro nuevo orden económico, es decir, que los países altamente industrializados reconsideren tal situación para beneficio de todo el mundo y así volver al poder adquisitivo de tal manera que dichos países en crisis y principalmente México salgan del atraso económico y tenga la capacidad suficiente para poder satisfacer las necesidades de su población, por eso es necesario que dichos países acreedores reconsideren dicha problemática actual, ya que estos se ven arrasados por fenómenos sociales no deseados. En términos generales se podría entender la situación de México actual en cuanto a deuda externa y dependencia económica.

C O N C L U S I O N E S

1.- La evolución económica en América Latina ha sido lenta e inestable. Uno de los principales factores que ha influido en la reducción de entrada de capital extranjero, ha sido la crisis económica, - por un lado, y por otro, el alto nivel de crecimiento demográfico con bajo rendimiento de producción, en los diferentes países de la región Latinoamericana.

2.- Entre las causas internas que detienen la entrada de capital-extranjero, figura el debilitamiento del crédito internacional de los países latinoamericanos, debido a la suspensión de pago de la deuda - externa y al bajo costo de precios de sus productos básicos.

3.- El área de exportaciones se ve afectada por las dificultades - que se presentan en el lento crecimiento del consumo mundial de productos tradicionales, desplazamiento de la demanda mundial de abastecimiento de otros productos y la falta de desarrollo de nuevas líneas de exportación.

4.- El déficit externo de América Latina tiene su origen en el - lento desarrollo de sus exportaciones y producción para sutir importaciones, y en el aumento continuo a través de muchos años, de pago de utilidades e intereses al capital extranjero invertido en los países - latinos o tomado en préstamo.

5.- El capitalismo fue y siempre ha sido, un sistema internacio - nal; pero no fue ni será, un sistema homogéneo, ya que su origen radica en el saqueo y conquista de los países del tercer mundo.

6.- Las empresas estadounidenses en América Latina ocupan una posición ventajosa, y en su mayoría son centros desde donde se toman de cisiones en cuanto a producción.

7.- El rápido crecimiento poblacional, la alta mortalidad y la es caza industrialización, son factores que difícilmente pueden romper - con el círculo vicioso que impera en los países subdesarrollados.

8.- La libertad comercial extranjera en América Latina, impide el desarrollo de la industria, y en su lugar, se alienta la explotación-desenfrenada e irracional de los recursos naturales que más interesan al país extranjero.

9.- A partir de los esfuerzos por impedir una invasión económica de los Estados Unidos en Latinoamérica, ésta registra cada vez mayores índices de crecimiento, acentuando con ello, el desempleo y la presión poblacional.

10.- La ideología de la inversión extranjera, en especial la de Estados Unidos, tiene su origen en la economía de la región, la recuperación de capitales, la seguridad y la defensa.

11.- Debido a la presión y apoyo que ejerce Estados Unidos sobre sus empresas privadas, éstas y otros sectores públicos consideran que la realización privada en América Latina, es un favor a los países del área.

12.- Con la inversión extranjera en Latinoamérica, se alienta el desarrollo económico; pero se reduce la libre participación de la empresa privada nacional, causando con esto, su desplazamiento para dar lugar a capitales extranjeros.

13.- Gran parte del crecimiento económico latinoamericano se ha debido a la aportación de capital extranjero; pero por otro lado, esta aportación implica una dependencia económica cada vez más difícil de controlar.

14.- En Latinoamérica se pensó que podría generarse una autoeconomía bien cimentada, siguiendo la política de rescatar recursos naturales propios; sin embargo, la importancia que se concede al mercado interno, sólo ha beneficiado a inversionistas extranjeros.

B I B L I O G R A F I A

- AGUILAR M. ALONSO Economía Política y Lucha Social, México, Editorial -
Nuestro Tiempo, 1970.
- AGUILAR M. ALONSO, Teoría y Práctica del Desarrollo Latinoamericano Textos Universitarios. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1970.
- BARREIRO J. CEPEDA R. FURTADO C., El Destino de Latinoamérica, La Lucha Ideológica, Uruguay, Editorial Libros Populares, 1969.
- BARRE RAYMOND, El Desarrollo Económico en México, México, Editorial FCE. 1969.
- DOS SANTOS THEOTONIO, Crisis de la Teoría del Desarrollo en la Dependencia Político-económica de América Latina, México, Editorial Siglo XXI, 1970.
- FANON, FRANTS, Sociología de una Revolución, México, Editorial ERA, - - 1964.
- FRUMKIN, A. Teorías Contemporáneas de las Relaciones Económicas Internacionales, Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- MAGDOFF, HARRY, La Era del Imperialismo Política Económica e Internacional de los Estados Unidos, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969.
- MALPICA, S.A., CARLOS, El Mito de la Ayuda Exterior, Perú, Editorial - Francisco Monclova.
- MENDEZ SILVA, RICARDO, Régimen Jurídico de las Inversiones Extranjeras en México, México, IJ - UNAM, 1969.
- ROMANOVA Z., La Expansión Económica de Estados Unidos en América Latina Moscú, Editorial Progreso, 1980.

R E V I S T A S

- GONZALEZ CASANOVA, PABLO La Ideología Norteamericana sobre la inversión Extranjera, México, Editorial IIE. UNAM, 1955.
- HERRERA AMILCAR O. La Ciencia en el Desarrollo en América Latina, Revista de Comercio Exterior. Vol. XIX, No. 9 sept. - 1969.
- IANNI, OCTAVIO, La Dependencia Estructural, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, octubre de 1961.
- ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1970 Nueva York, CEPAL, 1971 E/CN. /12/868, Rev. 1.

EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA EN LA POSGUERRA, CEPAL, 10mo. Período de sesiones, E/CN.12/660 mayo, 1963.

EL FINANCIAMIENTO EXTERNO DE AMERICA LATINA, Naciones Unidas, 1964 - -
E/CN.12/649/ Rev.1.

ASPECTOS FINANCIEROS DE LAS ECONOMIAS LATINOAMERICANAS, MEXICO, 1969
CEMLA.

INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS DIRECTAS EN MEXICO, Comité Bilateral
De Hombres de Negocios México-Estados Unidos. Sección Mexicana,
México, 1971.

EL DRAMA DE AMERICA LATINA, EL CASO DE MEXICO, Cuadernos Americanos,
1984.

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION EN AMERICA LATINA, Naciones Unidas, 1967
CEPAL.

PROGRESO SOCIOECONOMICO EN AMERICA LATINA, Fondo Fiduciario de Ingreso -
Social, Décimo Informe Anual 1970, BID.

EL PROCESO DE SUBSTITUCION DE LAS IMPORTACIONES COMO MODELO DE DESARRO--
LLO RECIENTE EN AMERICA LATINA, Boletín Económico de América Latina, Vol.
IX, No. 1. marzo de 1964.

AMERICA LATINA, Una Industrialización sin Revolución Industrial, Revista
de Comercio Exterior, Vol. XVIII, abril de 1968.